

ASOCIACIÓN ENTRE RESILIENCIA Y FUNCIONES EJECUTIVAS EN ESTUDIANTES
ENTRE 7 y 12 AÑOS QUE PERTENECEN A LA SEDE RAFAEL AZUERO DEL
INSTITUTO TÉCNICO IPC ANDRÉS ROSA DE LA CIUDAD DE NEIVA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Psicología

Natalia Losada Murcia

Daniela Quijano Bonilla

Neiva, 2017

ASOCIACIÓN ENTRE RESILIENCIA Y FUNCIONES EJECUTIVAS EN ESTUDIANTES
ENTRE 7 y 12 AÑOS QUE PERTENECEN A LA SEDE RAFAEL AZUERO DEL

INSTITUTO TÉCNICO IPC ANDRÉS ROSA DE LA CIUDAD DE NEIVA

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Psicólogo(a)

NATALIA LOSADA MURCIA

DANIELA QUIJANO BONILLA

Asesor

MANUEL GUILLERMO SÁNCHEZ CUELLAR

Psicólogo

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGIA

NEIVA-HUILA

Tabla de contenido

Introducción	10
Planteamiento del problema	12
Antecedentes	17
Justificación.....	24
Objetivos.....	28
Objetivo General.....	28
Objetivos Específicos.....	28
Marco Teórico.....	29
Resiliencia	30
Funciones ejecutivas.....	39
Resiliencia y funciones ejecutivas	45
Metodología	47
Tipo de investigación	47
Población.....	47
Selección de la muestra	47
Criterios de Inclusión.....	48
Criterios de Exclusión.....	48
Operacionalización de la variable.....	49
Técnicas e instrumentos.....	50
Procedimiento	51
Aspectos éticos.....	52
Resultados	53
Cuestionario sociodemográfico.....	53
Inventario de factores personales de resiliencia.....	54
Batería neuropsicológica de las funciones ejecutivas y lóbulos frontales.....	55
Discusión.....	58
Limitaciones.....	65
Conclusiones	66
Recomendaciones.....	68
Referencias.....	69
Anexos.....	74

Lista de anexos

	Pág.
Anexo A. Otros resultados hallados.....	74
Anexo B. Consentimiento Informado.....	76
Anexo C. Cuestionario de datos sociodemográficos.....	79
Anexo D. Solicitud de permiso dirigida a rector del Instituto Técnico IPC Andrés Rosa	82
Anexo E. Solicitud de permiso para uso de Inventario de Factores Personales de Resiliencia validado en contexto Colombiano	83

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Operacionalización de la variable.....	49
Tabla 2. Caracterización de la población.....	53
Tabla 3. Nivel de resiliencia	54
Tabla 4. Categoría de los factores de resiliencia.....	54
Tabla 5. Diagnóstico de las áreas prefrontales evaluadas por la Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales	55
Tabla 6. Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales BANFE-2	56
Tabla 7. Asociación entre resiliencia y el diagnóstico de la Batería de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales.....	57
Tabla 8. Nivel de resiliencia por sexo.....	74
Tabla 9. Nivel de resiliencia por grados.....	74
Tabla 10. Diagnóstico de la Batería de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales por sexo.....	75

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a las directivas del Instituto Técnico IPC Andrés Rosa de la ciudad de Neiva, a los maestros de la sede Rafael Azuero, quienes decidieron colaborar en la investigación con la ilusión de aportar en algún sentido en las vidas y futuro de los niños participantes y sus familias

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer a Dios ya que sin su voluntad nada de lo vivido ni alcanzado hasta el momento sería posible. A nuestras familias quienes con su apoyo incondicional durante todo el proceso de formación académica estuvieron aportando en nuestras vidas en todos los sentidos.

Al psicólogo y docente Manuel Guillermo Sánchez Cuellar, quien con su apoyo, disposición y paciencia, asesoró nuestro trabajo de grado y de esta manera poder cumplir con los objetivos planteados en la investigación.

Finalmente, agradecer a los estudiantes y padres de los niños participantes, quienes decidieron colaborar en la investigación con interés y de manera desinteresada.

Resumen

Con la idea de aportar al conocimiento en el campo de la psicología sobre la resiliencia y las funciones ejecutivas (FE), se desarrolló una investigación la cual tiene como objetivo describir la asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en estudiantes entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva. En el estudio se contó con la participación de 18 niñas y 15 niños para un total de 33 estudiantes entre las edades comprendidas, se diseñó un cuestionario sociodemográfico dirigido a padres de familia o acudientes de los niños con el fin de caracterizar a profundidad la población participante, se aplicó la Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos frontales (BNFE-2) y el Inventario de Factores Personales de Resiliencia. Según los resultados arrojados a nivel general muestran que, el 96,9% de la población participante puntúo en los niveles promedio, alto y muy alto, contrario al 3% restante que se ubicó en el nivel bajo de resiliencia. Los resultados obtenidos en Banfe reflejan que de los 33 participantes el 66,6% presentan alteración severa y leve moderada, mientras que el 33,3% restante presenta diagnostico normal; según las cortezas cerebrales evaluadas, la corteza orbitomedial obtuvo puntuaciones con alteración severa y leve moderada con el 78,7%; por último se evidencia que no existe asociación entre la capacidad resiliente que poseen los estudiantes y su funcionamiento ejecutivo.

Palabras claves: Resiliencia, factores personales de resiliencia, funciones ejecutivas, niños

Abstract

With the idea of contributing to knowledge in the field of psychology on resilience and executive functions (FE), an investigation was developed which aims to describe the association between resilience and executive functions in students between 7 and 12 years Of the Rafael Azuero headquarters of the Technical Institute IPC Andrés Rosa de Neiva. The study counted with the participation of 18 girls and 15 children for a total of 33 students between the ages included, a sociodemographic questionnaire was designed for parents or children's attendants in order to characterize in depth the participant population, The Neuropsychological Battery for Executive Functions and Frontal Lobes (BNFE-2) and the Inventory of Resilience Personal Factors were applied. According to the general results show that, 96.9% of the participating population scored in the average, high and very high levels, contrary to the remaining 3% that was located in the low level of resilience. The results obtained in Banfe show that of the 33 participants 66.6% presented moderate and severe alteration, while the remaining 33.3% presented normal diagnosis; According to the cerebral cortexes evaluated, the orbitomedial cortex obtained scores with severe alteration and mild moderate with 78.7%; Finally, it is evident that there is no association between the students' resilient capacity and their executive functioning.

Key words: Resilience, personal resilience factors, executive functions, children.

Introducción

Desde el nacimiento y a lo largo de la vida, todos los seres humanos en algún momento han vivido un duelo, han sido testigos de una situación estresante, traumática, situaciones de las cuales algunas no se han podido superar o por el contrario éstas han servido como trampolín para resurgir y tener un mejor estilo de vida a nivel general. En algún momento puede que alguien se haya preguntado por qué unas personas pueden resurgir o salir adelante a pesar de una situación determinada y porque otras no, o tal vez lo hagan pero con dificultad, y para otras sea más fácil superar esa adversidad. Todos los seres humanos poseen habilidades, capacidades o recursos, de manera individual, adquiridos de la familia o tomados del entorno en que se encuentren, en algunas personas estas capacidades pueden sobresalir más que en otras o puede que parezcan ausentes debido a la falta de reforzamiento o en este caso específicamente porque no se haya presentado ese factor estresante en la persona que haga que salga a relucir.

A medida que pasa el tiempo el estudio de la resiliencia y de las funciones ejecutivas como constructos importantes en el ser humano y en el campo de la psicología han alcanzado hasta el momento un alto grado de importancia en distintas investigaciones a nivel mundial y en otras disciplinas. Como lo afirma Rutter (1992), la resiliencia es un grupo de procesos personales y del contexto que permiten enfrentarse de manera saludable ante esas situaciones malas que ofrece el medio; de esta manera la resiliencia se convierte en un proceso evolutivo, que interactúa de acuerdo a las condiciones de la persona, de su alrededor y debe ser fomentado desde la niñez como lo señala Grotberg (1995 en García-Vesga & Domínguez-de la Ossa 2013). Por otra parte las funciones ejecutivas juegan un papel importante en un adecuado ajuste personal, social y cognitivo a lo largo de la vida, es por ello imprescindible que a muy temprana edad se proporcione a los niños recursos protectores a través de la familia, la escuela, su entorno social y a nivel personal se

fortalezcan las habilidades o recursos con que ellos cuentan, ya que como lo afirma Masten, 2012; Obradovic, 2011; De Prince, 2009; Loman, 2012; Pears, 2010; citados por Wenzel & Gunnar (2013) los niños que presencian situaciones estresantes o viven en condiciones de pobreza, maltrato, abandono entre otras, son vulnerables a presentar deficiencias en las funciones ejecutivas.

Es por lo anterior que en el presente estudio se tiene como objetivo describir la asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en estudiantes entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva, el cual se desarrolló por medio de un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo y muestreo de tipo intencional; se diseñó un cuestionario sociodemográfico para una caracterización a profundidad y actualizada de la población, se aplicó el *Inventario de Factores Personales de Resiliencia* de Ana Cecilia Salgado validado en Colombia por el psicólogo y docente Willian Sierra Barón, en población con edades comprendidas entre los 8 y 11 años de colegios públicos de la ciudad de Neiva; el inventario está compuesto por 48 ítems redactados de manera negativo y positivo, los cuales se distribuyen de la siguiente manera: 10 pertenecen al factor de autoestima, 10 al factor de empatía, 10 al factor de autonomía, 10 al factor de humor y 8 al factor de creatividad, en los cuales se debe responder SI o NO según considere el individuo. Por otro lado se suministró la *Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales (Banfe-2)*, la cual está compuesta por 15 subpruebas, evalúa procesos cognitivos que se encuentran en la corteza prefrontal y que se agrupan en las áreas orbitomedial, prefrontal anterior y dorsolateral; está diseñada para población a partir de 6 años hasta 80 años y de habla español.

Finalmente es por medio de estos instrumentos que se logró obtener los resultados que permitieran dar respuesta a los objetivos planteados en el estudio.

Planteamiento del problema

Hablar de resiliencia cada vez es más común y menos desconocido, a medida que pasa el tiempo el concepto se ha ido popularizando y se ha utilizado en diversas investigaciones y estudios, no solamente en el campo psicológico, sino que su conceptualización se ha ido expandiendo a otras ramas y disciplinas.

Etimológicamente la palabra resiliencia se deriva del latín “Resilo” que significa volver atrás. En la psicología la resiliencia obtiene importancia a través de los estudios de Michael Rutter quien afirmaba que la resiliencia no debía considerarse ausencia de situaciones difíciles, traumáticas o estresantes, sino por el contrario significaba resurgir o avanzar a pesar de esas situaciones adversas vividas anteriormente (Rutter, 1986, 1993, 2006 citado por Quinceno & Vinaccia, 2011).

Luthar, 1991; Garmezy, 1991; Masten, Best & Garmezy, 1990; Rutter, 1985; Werner & Smith, 1982, en estudios con niños y adolescentes en riesgo, se refirieron al término resiliencia como la capacidad de sobresalir a pesar de las situaciones adversas, ya que en la física este término era utilizado para hacer alusión a elementos que recobraban su forma original después de ser expuesto a otros tipos de fuerzas. Es así como en el campo de las ciencias del comportamiento el uso de la palabra resiliencia es cada vez más común debido a que por medio de este término explican la habilidad con la que algunos seres humanos se reponen o vivencian de manera adecuada a ciertos eventos estresantes (Omar, Paris, Delgado, Junior, & Souza, 2011).

“Para bastantes autores la resiliencia no es un concepto definible por un único indicador y requiere la inclusión de distintos dominios y diferentes ámbitos de expresión” (Cabanyes Truffino, 2010, pág. 2). Para que se presente un proceso de resiliencia el individuo o las personas deben vivir una carga de estrés o alguna situación adversa, la cual permita a pesar del esfuerzo y los

obstáculos un final positivo y una vivencia enriquecedora para su desarrollo a lo largo de la vida; según lo anterior la resiliencia no es un proceso estático ni independiente en el ser humano, por el contrario es un proceso interactivo el cual puede variar en el transcurso del tiempo, de las diferentes etapas de la vida, de las experiencias adversas que se presenten, estas se exteriorizan a través de múltiples comportamientos y de diferentes maneras según el individuo que las viva y en el ambiente en que este se encuentre (Cabanyes Truffino, 2010).

Según el Consejo Nacional de Población (2010) “La marginación social es considerada un fenómeno multidimensional, donde el modelo de producción económica implica un estado de desigualdad y exclusión de los beneficios y oportunidades de desarrollo para ciertos grupos sociales” (Lugo, Romero, Corrales, & Hernández, 2014, pág. 72).

Las poblaciones que se encuentran ubicadas en sectores marginados se identifican por vivir en la pobreza, por la presencia de delincuencia, la drogadicción y la conformación de las familias de manera disfuncional; para la Organización mundial de la salud (2006), los factores protectores son características individuales de las personas o que adquieren del contexto y de la familia, que minimizan los efectos dañinos de esas vivencias estresantes sobre el bienestar. De esta manera Donas (1998) afirma que “Estos factores favorecen el desarrollo personal y contrarrestan las consecuencias negativas que se producen en contextos de riesgo”, y Rutter (1999), desde el enfoque de riesgo plantea que, mientras se tenga conocimiento de posibles vivencias negativas, habrá más posibilidades de poder tomar decisiones sobre estas antes de que ocurran, lo cual conlleva a que se pueda modificar los posibles daños o ya los efectos negativos (Pinto Cortez, 2014, pág. 20).

Para la UNICEF (2011) los adolescentes representan la población que se encuentra en mayor riesgo según condiciones socioeconómicas bajas. En 1990 Palma considera que “los adolescentes

de contextos más pobres, presentan mayor vulnerabilidad y riesgo, ya que están expuestos a una serie de riesgos provenientes del medio al cual pertenecen” (Majul, Casari, & Lambiase, 2014, pág. 20). Cabe mencionar que la adolescencia es una etapa de la vida inestable, que se caracteriza por una serie de cambios en la apariencia física, en la forma de pensar, desear y querer hacer las cosas, en la cual surgen nuevos intereses, las características del entorno acostumbrado cambian e igualmente sucede con el círculo de amigos.

Con respecto a la niñez, también datan investigaciones que afirman posibles repercusiones negativas sobre esta población, consecuencias provenientes de contextos con características estresantes o niveles socioeconómicos bajos. Como lo plantea Haney (2007 en Lugo, Romero, Corrales, & Hernández, 2014) a nivel afectivo las consecuencias están relacionadas con la autoestima y depresión; y a nivel conductual con problemas de drogadicción y desordenes en la conducta (Caughy, Leonard, Beron, & Murdoch (2013 citados en Lugo, Romero, Corrales, & Hernández, 2014).

Según Garon, Bryson & Smith (2008 citado en Arán, 2011), “Durante las últimas dos décadas, se han realizado numerosos avances en la comprensión del desarrollo de las funciones ejecutivas (FE) en la temprana infancia” (p.99) Así mismo Hackman, Farah, & Meany (2010 citado en Lugo, Romero, Corrales & Hernández, 2014) afirman que las funciones ejecutivas que conforman la corteza prefrontal, se ven afectadas por las consecuencias del medio desde la edad prematura. Los niños que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos se encuentran especialmente en riesgo de ser afectados en sus funciones ejecutivas debido a la etapa de formación en la que se hallan, ya que son más susceptibles en percibir situaciones de estrés, angustia, peligro que pueden entorpecer un apropiado establecimiento de sus FE (Wenzel & Gunnar, 2013).

Se puede reconocer en la sociedad o cualquier población que la pobreza impide una vida digna; sin duda alguna, la falta de oportunidades laborales, recursos materiales, económicos, las múltiples deficiencias o carencias estructurales o de vivienda es el diario vivir de miles de personas. Según El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2015), el Huila se encuentra entre las cuatro regiones más pobres de Colombia, y va en aumento cada año su índice de pobreza. Para el año 2015, la pobreza en el Huila alcanzó una incidencia de 44,3%, mientras que en 2014 fue 43,9%. En el 2015, la pobreza extrema en Huila fue 18,9% frente a 14,2% en el año 2014.

En la ciudad de Neiva el índice de pobreza puntúa de la misma manera, con un total de 388.827 habitantes distribuidos en la zona urbana en 10 comunas localizadas de norte a sur - oriente occidente. Algunas de estas comunas pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y con carencias a nivel social como lo es la comuna 8 o llamada popularmente la comuna suroriental.

De esta manera se identifica al Instituto Técnico IPC Andrés Rosa de carácter oficial y calendario académico A, el cual presta en su sede administrativa bachiller técnico para los jóvenes y adolescentes que residen a sus alrededores y barrios vecinos, educación para adultos y cuenta con 5 sedes educativas en los diferentes barrios ubicados en la misma comuna que ofrecen educación primaria en las dos jornadas. La sede administrativa se encuentra ubicada en el barrio Los Parques y sus 5 sedes distribuidas en el barrio la Gaitana, los Parques, Rafael Azuero y la Paz.

Geográficamente la comuna 8 se encuentra ubicada en el sur oriente del área urbana de la ciudad, este sector presenta un alto índice de pobreza, problemas sociales, analfabetismo, el nivel de escolaridad es bajo, el tipo de familia establecida en dicha población es compuesta y en cuanto al aspecto económico de las familias, se desempeñan a través del trabajo informal; la falta de

recursos económicos y de vivienda entre otras formas son el panorama que viven muchos de los niños, jóvenes, adolescentes y adultos que hacen parte de la comuna y asisten al centro educativo en mención.

En relación a lo anteriormente planteado, es conveniente analizar si en la población mencionada el proceso de resiliencia y el funcionamiento ejecutivo se presenta y comparten características según lo que la gran mayoría de autores han afirmado; por consiguiente se decide realizar una investigación y surge la siguiente pregunta: ¿cuál es la asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en los estudiantes entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero del Instituto Técnico IPC Andrés Rosa de la ciudad de Neiva.

Antecedentes

A continuación, se presentan los estudios que se han realizado en el marco de la resiliencia asociada a las funciones ejecutivas hallados en la revisión literaria hasta la fecha, como también las investigaciones que sobre resiliencia y funciones ejecutivas se han desarrollado en otros ámbitos o vinculado a otras variables a nivel nacional e internacional.

Oviedo & Rivera (2016) llevaron a cabo una investigación descriptiva de tipo correlacional titulada la Influencia de las Funciones Ejecutivas y la Cognición Social en la Resiliencia en pacientes con Lesión Medular, la cual tuvo como objetivo establecer si la función ejecutiva y la cognición social, se asocian a la respuesta de resiliencia en pacientes con lesión medular. Para esta investigación se sometieron a 20 pacientes con edades entre 18 y 57 años de la fundación Arcángeles ubicada en Bogotá, a las siguientes pruebas: El inventario de depresión de Beck y el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado ya que la depresión y la ansiedad fueron tomadas como variables de control. El funcionamiento ejecutivo fue medido por la Batería Neuropsicológica de las funciones ejecutivas (BANFE-2), la Escala de medición de la resiliencia Mexicana RESI-M midió factores de resiliencia, la Hinting task y Faux Pas Recognition test midieron el proceso de cognición social. Para la aplicación de los instrumentos se realizaron tres sesiones, de una hora. Durante la primera sesión se realizó la recolección de datos demográficos relevantes y la aplicación de las pruebas que median ansiedad y depresión, con la finalidad de descartar a los pacientes con puntuaciones clínicamente relevantes. En la segunda sesión, se realizó la aplicación de la Batería Neuropsicológica de Las Funciones Ejecutivas (BANFE-2) en la cual se realiza una pequeña historia clínica y posteriormente la aplicación de la batería. Durante la tercera sesión se implementaron las pruebas que miden cognición social (hinting task y faux pas) y se aplicó la prueba de resiliencia. Luego de calificar las pruebas, se analizaron los datos con el programa de

SPSS Statistics versión 23, analizando el coeficiente de correlación de Spearman con el fin de medir la relación lineal entre dos variables cuantitativas. Los resultados demostraron que tanto las Funciones Ejecutivas como la Cognición Social tienen influencia sobre la respuesta de resiliencia en este tipo de población ya que estos tres procesos principales presentan un efecto encadenado, donde al verse afectado uno de ellos, repercute en el funcionamiento de los demás.

Sierra (2012) diseñó e implementó un programa para la promoción y desarrollo de conductas resilientes titulado Promoción De Resiliencia En Niños De Instituciones Educativas Oficiales De Neiva, Colombia a través de un programa de resiliencia buscó promover la adquisición y el desarrollo de conductas resilientes en estudiantes con edades entre 8 y 11 años de colegios públicos de la Ciudad de Neiva, contando con la participación de 60 sujetos, 30 de género masculino y 30 de género femenino, distribuidos en 3 grupos (experimental, control y alterno) pareados por edad y género. El diseño fue cuasi-experimental pretest – posttest con una medición intermedia a los tres grupos. Se utilizó una Lista de Chequeo llamada Factores de Riesgo en niños y niñas entre 8 y 11 años de edad de Instituciones Educativas Oficiales que permitió identificar factores de riesgo a los que se pueden ver expuesta la población escolarizada; y el Inventario de Factores Personales de Resiliencia, el cual evalúa los factores personales de resiliencia autoestima, autonomía, creatividad, empatía y humor. Los dos instrumentos fueron validados por criterio de 3 jueces expertos para el contexto colombiano. Los resultados obtenidos en el estudio fueron favorables para el grupo intervenido en cuanto a la variable resiliencia, y los factores personales que evidenciaron mayor incremento fueron humor, empatía y autoestima. El autor concluye que este programa de intervención como estrategia para la Adaptación Positiva puede potenciar la resiliencia y sus factores personales.

Rodríguez, Guzmán y Yela en el 2012, realizan una investigación en la ciudad de Ibagué, Tolima (Colombia) con el objetivo de caracterizar los factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en una población comprendida por 200 niños y niñas con edades comprendidas entre los 7 y 12 años, pertenecientes a familias vinculadas al programa Red Unidos. Para esta investigación se utilizó el Inventario De Factores Personales De Resiliencia de Ana Cecilia Salgado (2005), el cual evalúa el nivel de autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad, siendo esta investigación de corte empírico – analítico, desde un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo transversal. Los resultados mostraron que el 61% de la muestra puntúo medio en cada uno de los factores evaluados y el 69% no enfrenta de forma adecuada la adversidad. Este estudio concluye que los adultos significativos de los niños requieren de formación psicoafectiva para lograr generar entornos de formación basados en el reconocimiento de sus hijos, posibilitando en ellos la capacidad de sobreponerse a las adversidades.

En el 2013 Leiva, Pineda y Encina llevan a cabo un estudio bajo el título de Autoestima y Apoyo Social Como Predictores De La Resiliencia En Un Grupo De Adolescentes En Vulnerabilidad Social cuyo objetivo era probar un modelo integrado de resiliencia, con el fin de establecer relaciones predictivas y de moderación entre factores protectores a nivel individual – autoestima– y factores protectores a nivel psicosocial –apoyo social familiar y entre pares–. Todo ello en una muestra de 195 adolescentes, entre 14 y 19 años, quienes vivían y estudiaban en contextos de alta vulnerabilidad socioeconómica en la comuna de Puente Alto, de la ciudad de Santiago (Chile). El diseño fue no experimental de corte transversal. Para obtener información sociodemográfica del adolescente y su familia se utilizó un cuestionario de antecedentes personales, además se administró la Escala de Re-siliencia SV-RES para medir resiliencia, la salud mental se evaluó mediante el Cuestionario de Salud de Goldberg (GHQ-12) junto con el

Cuestionario APGAR familiar de Smilkstein y el Cuestionario APGAR de las amistades de Smilkstein para evaluar el apoyo social familiar y apoyo social de los amigos respectivamente. Los resultados obtenidos mostraron que el apoyo social familiar y de las amistades resultaron ser significativos para explicar los niveles de resiliencia; sin embargo, el apoyo social percibido a nivel familiar resultó ser más importante que el apoyo social percibido a nivel de las amistades. Al indagar en los mecanismos específicos, se pudo observar que el apoyo social familiar juega un rol moderador en la relación entre la autoestima y la resiliencia. En ese sentido el apoyo social tendría un efecto diferencial importante: en los adolescentes con bajos niveles de autoestima podría actuar como un “amortiguador” de los eventos estresantes, en ausencia de un autoconcepto y autovaloración elevados; en cambio, en los adolescentes con altos niveles de autoestima el apoyo social percibido tendría un menor peso relativo, puesto que el individuo sería capaz de hacer frente a las adversidades confiando en sus recursos personales.

Riofrío Castillo (2015), realizó una investigación titulada “Acoso Entre Pares (Bullying), Como Dimensión De La Violencia Escolar, Y Su Relación Con Los Factores Personales De Resiliencia En Niños Y Niñas De 6to Y 7mo Año De Educación Básica” en la ciudad de Loja, Ecuador; con el propósito de conocer la relación de acoso escolar entre pares y los factores de resiliencia. Este trabajo investigativo se basa en un estudio de corte transversal con enfoque cuanti-cualitativo, que manejó métodos científicos como: inductivo-deductivo y analítico-sintético, apoyado en el uso de técnicas e instrumentos, como el Autotest Cisneros para acoso escolar y el Inventario De Factores Personales De Resiliencia, para el cual se seleccionó una muestra de 35 estudiantes. En base a los resultados obtenidos a través de la aplicación de los reactivos en los encuestados se obtuvo que el 100% presenta acoso escolar en mayor (65,71%) o menor nivel (34,29%). En cuanto a la resiliencia se observa que Autoestima (60% - 58%) y Empatía (91,67% - 82,61%), no se ven afectadas en

acoso escolar bajo ni en el alto, respectivamente. Sin embargo, en la Autonomía (66,66% - 34,79%), Humor (50% - 34,79%) y Creatividad (50% - 56,52%), se encuentran afectados frente al acoso escolar bajo y alto respectivamente. Finalmente se propone un plan de psi coeducación con el fin de disminuir los índices de acoso escolar y afianzar los factores personales de resiliencia.

Lugo, Romero, Corrales y Hernández (2014) llevaron a cabo un estudio en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México, llamado “Diferencias en las funciones ejecutivas de estudiantes de bachillerato con distinto grado de marginación social” con el fin de determinar como su nombre lo indica diferencias estadísticamente significativas en las funciones ejecutivas de adolescentes con distinto grado de marginación social. Se realizó un estudio no experimental analítico y transversal con 120 estudiantes de bachillerato pertenecientes a un sector de marginación media-alta y 120 pertenecientes a un sector de baja marginación. Se evaluaron las características sociodemográficas y la percepción de los riesgos contextuales de vecindario y escuela con la Escala De Percepción Del Contexto Social. Finalmente, se evaluaron las funciones ejecutivas con base en el Test de Clasificación de Cartas de Wisconsin, la torre de Londres, tarea tipo Go-No Go, prueba de memoria de la escala Weschler y un test de fluidez verbal. Los datos se analizaron en el paquete estadístico SPSS, aplicando la prueba t de Student para determinar si existen diferencias significativas entre los grupos. Los resultados mostraron que los adolescentes con mayor grado de marginación social, tienen un reducido ingreso mensual, menos años de escolaridad paterna/materna y escasa habilidad en las pruebas de funciones ejecutivas en comparación con los jóvenes que viven en el sector de menor marginación social, quienes presentaron mejores puntajes en las pruebas de funciones ejecutivas y menor percepción de riesgos contextuales.

Díaz, & López, (2016) con el fin de identificar si existe correlación estadísticamente significativa entre el nivel de proceso prefrontal y el nivel de creatividad en una muestra de

alumnos con edades entre los 3 a los 6 años, llevan a cabo una investigación con el nombre de, Relación entre la creatividad y las funciones ejecutivas en alumnos de Educación Infantil en un colegio de la comunidad de Andalucía situado en Córdoba (España), en una muestra de 30 alumnos de educación infantil. Para ello, se siguió una metodología descriptiva, correlacional y transversal. Se empleó el Cuestionario para alumnos preescolares para medir la creatividad de Tuttle (1980), el cual presenta tres escalas (lenguaje, habilidades motrices y creatividad). En la investigación sólo se empleó la escala de creatividad que cuenta con 7 ítems en donde las maestras indicaban la frecuencia que mejor definía la realidad del alumno en una escala del 1 al 4. Para evaluar la función ejecutiva se utilizó la tarea de “Simón dice”, esta tarea trata de medir el proceso de control ejecutivo (proceso prefrontal). En esta tarea los niños/as debían realizar las órdenes que indicaba el adulto e inhibir la respuesta que en situaciones normales seguirían, de esta forma, un adulto da órdenes simples y los pequeños realizarán la orden únicamente si el adulto la procede con las palabras “Simón dice...”, de lo contrario deben detenerse. La tarea estaba formada por dos partes. La primera parte contenía cinco órdenes precedidas por la frase “Simón dice” (por ejemplo, “Simón dice a sentarse”) y otras cinco órdenes sin esta frase (por ejemplo, “a correr”), estas órdenes se presentaron de forma alternativa. En la segunda parte de la tarea (que presenta la misma estructura de órdenes que la primera), las órdenes que los niños/as debían inhibir eran precedidas por el término “no” (por ejemplo, “no sentarse”). Para analizar la correlación se empleó estadística paramétrica, concretamente el estadístico de correlación de Pearson. Los resultados encontrados muestran que existe relación estadísticamente significativa positiva y alta entre ambas variables (.880, $p < ,001$). Estos resultados podrían sugerir que la creatividad se asocia con mayor desarrollo de las funciones ejecutivas, por lo que podría estimularse su desarrollo a través de actividades creativas.

Los anteriores aportes sobre la resiliencia y funciones ejecutivas en diversos campos son de suma importancia para el desarrollo de esta investigación, ya que dan soporte fundamental para el estudio de estas variables, como son la utilización de instrumentos apropiados para aplicar en la población de estudio ya sea porque son ampliamente utilizados por la comunidad científica a nivel nacional e internacional, por sus características psicométricas y/o porque han sido validados para el contexto local como lo es el Inventario de Factores Personales de Resiliencia. De igual forma, los estudios anteriores dan cuenta de cómo los sectores de vulnerabilidad social representan una desventaja en el desarrollo de las funciones ejecutivas además de que los factores personales o protectores de resiliencia se ven disminuidos o no operan con la misma fuerza en el contexto de barrios con alto riesgo social.

Si bien, son varios los estudios realizados sobre resiliencia en otros ámbitos, así como las funciones ejecutivas relacionadas a otras variables y diversos contextos, son escasas las investigaciones halladas que muestran la interacción de estas dos variables – resiliencia y funciones ejecutivas- sobre todo en población infantil. En este sentido, se intenta con esta investigación, no solo describir el estado de las funciones ejecutivas y de resiliencia de la población objeto de estudio, sino también lograr una aproximación de la existencia de asociación entre dichos factores personales de resiliencia con el funcionamiento ejecutivo.

Justificación

La resiliencia como constructo ha adquirido un marcado protagonismo a través del tiempo, en la actualidad el concepto es mucho más relevante y su estudio se ha expandido a otros contextos o disciplinas, pero siempre con una marcada presencia en la salud mental.

Como lo afirma Ana Cecilia Salgado en el 2005, la psicología como disciplina de las ciencias sociales y del comportamiento se ha encargado de hacer cada vez más popular el concepto por medio de investigaciones, las cuales han querido asociar esta variable con diferentes constructos y en diferentes ámbitos, dejando a un lado la visión que se tenía en sus inicios sobre la marcada fijación en los aspectos negativos, carencias o déficits; por una perspectiva positiva, la cual permita contemplar lo bueno de lo malo.

El concepto de resiliencia ha logrado popularizarse a través de los numerosos estudios e investigaciones, las cuales han asociado la resiliencia con la presencia de múltiples condiciones sociodemográficas desfavorables o estresantes como el maltrato, la pobreza, el duelo, la descomposición familiar, el abandono, el bajo nivel escolar y el bullying en cualquier etapa de la vida, generando así consecuencias a nivel general en el desarrollo adecuado de los individuos.

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2015), la ausencia de comodidades y carencias de servicios perjudica en general a los seres humanos; pero es la niñez quien resulta mayormente afectada por la pobreza y se convierte en un medio a través del cual sus derechos pueden ser quebrantados. Ferguson (1994) señala que los niños que vivencian situaciones desfavorables de manera persistente, son los que están expuestos a factores acumulados de riesgo, aquellos riesgos son las dificultades económicas, las situaciones de pobreza, enfermedades mentales de sus pares, pautas de crianza incorrectas respecto a su desarrollo, abuso,

abandono o conflicto familiar. De acuerdo a lo anterior, el estar expuesto a situaciones adversas de manera constante, puede perjudicar a los niños en el desarrollo cognitivo en las tareas de planeación, en el control de impulsos y conductas, en la regulación de las emociones o en la solución de conflictos; a nivel social el niño puede carecer de empatía, autoestima, respeto y asertividad; y emocionalmente, patologías depresivas, disociales o paranoias. Osorio & Romero (2001 en Salgado Lévano 2004) “En este sentido se afirma que el bienestar biológico no es suficiente, que los niños también dependen del amor y alimento psicológico para su sobrevivencia” (p.12).

La literatura científica sugiere que también el aspecto cognitivo se ve afectado, los niños que provienen de sectores marginados o desfavorecidos tienden a tener deficiencias en las funciones ejecutivas que regulan la emocionalidad y las conductas dirigidas del medio, estas se desarrollan durante la niñez hasta la adolescencia, especialmente las del lóbulo pre frontal que se encargan de la toma de decisiones, del juicio ético y la creatividad (Lugo, Romero, Corrales, & Hernández, 2014).

Los estudios demuestran una marcada influencia por indagar acerca de la capacidad de resiliencia según el contexto socioeconómico o partir de los factores protectores o de riesgo que posea el individuo. Por otra parte, el interés por el estudio de la resiliencia no se delimita a los constructos que la definen, sino que encierra además las que contribuyen a su desarrollo como por ejemplo las funciones ejecutivas (FE). Las FE constituyen una importante variable en el campo de la psicología, desde la primera conceptualización de Luria y hasta el momento, el número de investigaciones ha ido incrementado y así mismo han surgido estudios que las relacionan con otras variables en diferentes disciplinas y áreas de conocimiento científico; pero aun así no han sido suficientes, ya que como componente imprescindible y evolutivo en el desarrollo del ser humano

los estudios demuestran que se debe seguir avanzando a partir de los resultados ya obtenidos y de manera más ambigua.

A nivel de población la niñez, la adolescencia y la adultez que se encuentran en situaciones de riesgo y desfavorables condiciones sociodemográficas, han sido ampliamente investigadas de manera individual o asociada con otra variable; sin embargo, los estudios encontrados hasta el momento en el campo de la psicología sobre resiliencia y FE, solo se han centrado en la conceptualización de estas como variables, en el diseño de pruebas para sus respectivas mediciones, la tendencia en investigaciones se centra en variables que involucran la evaluación de las características del contexto físico y social.

Según lo anterior y teniendo en cuenta la importancia del concepto de resiliencia en el campo de la psicología, además de la estrecha relación que guarda con los procesos cognitivos presentes en la corteza prefrontal, procesos que inician su maduración desde muy temprana edad hasta la edad adulta en los individuos y son fundamentales para un desarrollo y ajuste adecuado del ser humano, surge la necesidad de indagar través de los estudiantes que se encuentran entre los 7 y 12 años que asisten a la sede educativa Rafael Azuero la asociación entre resiliencia y las funciones ejecutivas.

De esta manera se pretende a través de este estudio conocer las condiciones en que se encuentran estos niños a nivel cognitivo en los distintos procesos evaluados; a nivel psicológico y social conocer los factores personales que facilitan el desarrollo de la resiliencia de las niñas y niños, las posibles deficiencias o carencias de acuerdo a la autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad que cada uno posea, además de prever posibles afectaciones como consecuencia del entorno en que se encuentra.

También se busca por medio de los resultados obtenidos aportar a la población educativa en general con herramientas que les permitan reconocer en los niños las debilidades, dificultades que poseen y de la misma manera impulsar prácticas psicoeducativas en la comunidad que generen habilidades y estimulen mejores hábitos en pro de un mejor desarrollo físico psicológico, ajuste social y proceso formativo de la institución.

Asimismo, sin desconocer la misión y visión de la Universidad Surcolombiana y del programa de Psicología de la misma, se pretende contribuir a la región en el campo investigativo, ya que a pesar de la importancia de la temática abordada y del amplio alcance de los programas de psicología en la ciudad, en la actualidad se cuenta con pocos estudios que abarquen estos temas; para finalizar de acuerdo a los principios institucionales de la Universidad se proyecta a través de esta investigación crear conocimiento respecto de sí mismo, fomentar la inclusión con la realización de este tipo de estudios que permiten vincular a la población en pro de un mejor ajuste social.

Objetivo General

Describir la asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en estudiantes entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva.

Objetivos Específicos

Identificar los factores personales de resiliencia en los estudiantes de edades entre 7 y 12 pertenecientes a la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva.

Explicar el funcionamiento ejecutivo en los estudiantes entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva.

Analizar la relación entre resiliencia y las funciones ejecutivas en los estudiantes de edades entre 7 y 12 pertenecientes a la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva.

Marco Teórico

La psicología tradicional ha prestado más atención a los efectos negativos que pueden generarse en las personas al enfrentarse a experiencias traumáticas, de riesgo o adversidad, por lo cual se han tenido más en consideración para ser estudiados en diferentes grupos poblacionales a lo largo del tiempo, en lugar de considerar la capacidad del ser humano para afrontar situaciones traumáticas u obtener algún tipo de beneficio sobre estas experiencias (Vera, Carbelo & Vecina, 2007 en Carretero Bermejo, 2010).

Sin embargo, en 1998 se registra el inicio de una nueva rama en los estudios de la psicología conocida como psicología positiva, mencionado en el discurso inaugural del presidente de la American Psychological Association, Martin Seligman, quien junto a su colega Csikszentmihalyi definen la psicología positiva como un nuevo enfoque de la psicología que estudia lo que hace que la vida merezca ser vivida. Es el análisis de lo que va bien en la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Los resultados de las investigaciones de la psicología positiva tienen el propósito de contribuir a una comprensión científica más completa y equilibrada de la experiencia humana y transmitir lecciones valiosas acerca de cómo construir una vida feliz, saludable, productiva y significativa (Park, Peterson, & Sun, 2013).

Posteriormente Seligman declara en este discurso que el objetivo es enfocar el interés hacia esta nueva tendencia, la psicología no es solo un estudio de la debilidad y el daño, es también el estudio de la fortaleza y la virtud. El tratamiento no es solo arreglar lo que está roto, es también alimentar lo mejor del ser humano (Lupano Perugini & Castro Solano, 2010).

Desde esta visión optimista enmarcada en la psicología positiva, autores como Vera Poseck, Carbelo Baquero, & Vecina Jiménez (2006) conciben al ser humano como una persona activa y fuerte, la cual posee una capacidad natural de resistir y rehacerse a pesar de las adversidades, buscando comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano.

Resiliencia

Las respuestas de resiliencia en los seres humanos surgen de manera muy habitual como una forma de adaptación a una situación de riesgo, exclusión o adversidad, permitiéndoles un ajuste saludable a su nueva realidad; de esta forma se considera que la resiliencia persigue fomentar la salud mental y la superación satisfactoria de estas situaciones de adversidad (Carretero Bermejo, 2010).

De acuerdo con Quinceno & Vinaccia (2011), se registra el surgimiento del concepto de resiliencia a partir de la segunda mitad del siglo XX; donde éste, tiene un origen etimológico de la palabra latina “Resilo” de significado volver atrás o rebotar. En el campo académico de la psicología, la resiliencia obtiene gran importancia a través de las investigaciones del psiquiatra Michael Rutter, quien consideraba que la resiliencia “no debe ser entendida como la animada negación de las difíciles experiencias de la vida, dolores y cicatrices: es más bien, la habilidad para continuar adelante a pesar de ello” (Rutter, 1986, 1993, en Quinceno & Vinaccia, 2011). Tal como mencionan estos autores citando a Rutter (1996), es difícil determinar las raíces en el interés sobre la resiliencia; sin embargo, el origen data en el año 1955 con el aporte de Emmy Werner y Ruth Smith a través de un estudio longitudinal realizado a lo largo de 30 años con 698 niños nacidos en Hawái en condiciones muy desfavorables; hallando que un 80% de ellos se habían convertido en

adultos felices y competentes. Esta investigación obtuvo un impacto significativo en la emersión y póstumo desarrollo de la resiliencia, aunque fue realizada en un contexto distinto al de resiliencia. Según Masten (2001 citado por García Vesga & Domínguez de la Ossa, 2013), el enfoque de la resiliencia surge a partir de los esfuerzos por entender las causas de la psicopatología; llevándose a cabo estudios que hallaron la existencia de un grupo de infantes que no desarrollaban problemas psicológicos a pesar de las predicciones de los investigadores e investigadoras, llegando a asumir que esto se debía a que los niños podían resistir la adversidad.

A continuación, se presentan algunas definiciones que han desarrollado diversos autores en torno a la resiliencia.

En el estudio realizado por Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997) se exponen las definiciones que sobre resiliencia han propuesto autores como Rutter (1992) y Osborn (1993). Por su lado, Rutter señala que la resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio. Así mismo, Osborn considera la resiliencia como un concepto que hace referencia a una amplia gama de factores de riesgo y de resultados de competencia, que puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, como el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños cuando son muy pequeños.

Grotberg (1995) define la resiliencia como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado positivamente por ellas; por otra parte, una definición más amplia la propone la Regional Training Brasil (1999) para quienes la resiliencia es entendida como la capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de personas o grupos que permiten reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento o daño que amenazan su desarrollo (Citado por Salgado, 2004). En esta última definición hacen referencia que todas las personas poseen una capacidad a nivel emocional, cognitivo y del medio sociocultural para identificar, solucionar y transformar de manera provechosa condiciones que causan perjuicios o daños al desarrollo del individuo.

Según Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997), la resiliencia es, la combinación de factores que permiten afrontar, adaptarse y superar las adversidades, situaciones de riesgos, y/o estresores ambientales que puedan presentarse en la vida. Esta definición trata de explicar cómo el comportamiento de un individuo resiliente lleva a activar mecanismos individuales tales como el temperamento, el autoconcepto, la capacidad intelectual y la habilidad para solucionar problemas; y herramientas sociales referidas al apoyo social (familia, amigos, escuela, comunidad y religión), cuya combinación facilitan la manifestación de la resiliencia.

La resiliencia también se ha conceptualizado como el resultado de una interacción entre factores protectores y factores de riesgo. En relación a ello, Rutter (2006) afirma que la interacción entre dichos factores de protección y de riesgo, se centra en el impacto que tendrá un conjunto de variables negativas y positivas sobre los individuos, a partir del cual las personas generan recursos resilientes personales de acuerdo con su propia experiencia.

Por su parte, Vanistendael (2011) define la resiliencia como “la capacidad de una persona o un grupo para superar grandes dificultades y crecer a través o en presencia de ellas de manera positiva”. Esta capacidad puede ser latente o visible y nunca es absoluta, siempre es variable, y se construye en un proceso de interacción con el entorno. Este autor distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción; es decir, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, es la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles.

En la resiliencia se debe tener en cuenta la implicación e interacción de diversos factores a nivel individual, familiar y sociocultural, que permiten afrontar las diferentes situaciones que puedan surgir en entornos de favorabilidad o desfavorabilidad en el desarrollo de los niños, ya que como resultado de la interacción entre el niño y su ambiente manan exigencias cotidianas de la vida familiar, social y escolar demasiado grandes, mal definidas o inconsistentes que pueden convertirse en factores importantes que requieran del niño una mejor adaptación a su medio, lo cual para algunos niños puede convertirse en una tarea difícil de desarrollar para lograr la adaptación aunque para otros sea una tarea relativamente sencilla de realizar y resistir (Bensabat, 1994 en González Arratia & Valdez Medina, 2007).

A partir de lo anterior surgen dos conceptos, factores protectores y factores de riesgo; en la investigación de Lemos, Krumm, Gutierrez, & Arán Filippetti (2016), se cita a Rutter (1985) quien describe los factores protectores como una combinación de factores que permiten al niño afrontar y superar los problemas y adversidades; estos factores protectores modifican y mejoran las respuestas del individuo para dirigirlo a la adaptación de una nueva situación que supone un riesgo para la persona. Los factores de riesgo son aquellos que afectan de forma negativa el desarrollo ya que implican un riesgo biológico, familiar o psicosocial.

Lamas (2000) citando a Kotliarenco & Dueñas (1992), presenta la clasificación de los factores protectores en tres grupos: factores personales, factores psicosociales de la familia y factores socioculturales (Salgado, 2004).

Factores Personales

Mayor coeficiente intelectual verbal y matemático.

Una aproximación activa hacia la resolución de los problemas de la vida.

Humor positivo.

Ritmicidad biológica estable (control de esfínteres, patrones regulares de sueño y alimentación).

Mayor empatía, autoestima e independencia.

Menor tendencia a sentimientos de desesperanza y al fatalismo en situaciones difíciles y a la evitación de los problemas.

Factores Psicosociales de la Familia

Ambiente cálido.

Presencia de la madre o madre sustituta protectora.

Comunicación abierta al interior de la familia.

Estructura familiar, sin disfuncionalidades importantes.

Padres estimuladores.

Adecuadas relaciones con los pares.

Mayor soporte social (emocional, informativo, material, entrega de valores).

Pautas de crianza.

Factores socioculturales

Sistema de creencias y de valores.

Sistema de relaciones sociales (espacios privados y públicos).

Sistema político – económico.

Sistemas educativos y de salud.

En los niños y niñas existe un sin número de rasgos individuales que los caracteriza como resilientes además de los mencionados anteriormente; sin embargo, en la mayoría de los estudios sobre resiliencia los investigadores coinciden en la presencia de una Autoestima, Autonomía, Empatía, Humor y Creatividad adecuados (as), como factores protectores en los niños resilientes, por lo tanto han de ser tenidos en cuenta en todo proceso de evaluación e intervención (Salgado, 2005). Así, por ejemplo, autores como Rutter han vinculado la resiliencia con la autoestima y autonomía como factores de protección. De igual manera Vanistendael y Soebstad (1995, en Kotliarenco et al., 1997) destacan la importancia del humor en el desarrollo de la resiliencia. Kotliarenco et al. (1997) también cita en su estudio a Wolin y Wolin, quien señala que la creatividad y el humor son características personales que tienen las personas resilientes. A continuación, se presentan los factores personales de resiliencia mencionados anteriormente con su definición propuesta por diferentes autores.

El Autoestima, Según Navarro (2009), la autoestima es un sentimiento valorativo del ser, el juicio que hace de el mismo, de su manera de ser, de quienes son, del conjunto de rasgos corporales,

mentales y espirituales que configuran su personalidad, determina su manera de percibirse, valorarse y moldear su vida. La autoestima se va desarrollando a lo largo de la vida y es producto de la experiencia del niño o la niña con su contexto, ya sea familiar, académico o social. Una autoestima adecuada permite afrontar y recuperarse de las dificultades, debido a que la noción clara y consistente de la propia valía permite clarificar la dolorosa confusión que suelen generar las situaciones de fracaso u otras situaciones que amenazan a la persona (Salgado, 2004).

La Empatía, ha sido conceptualizada por Hoffman (1983 en Fuentes, López, Etxebarria, Ledesma & Ortiz, 1993) como “la experiencia afectiva vicaria de los sentimientos de otra persona. Se considera el resultado de un proceso interactivo entre componentes cognitivos y afectivos que van evolucionando a medida que avanza el desarrollo” (p.74). Salgado (2004) definió la empatía como la habilidad que posee un individuo de inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera sentimientos de simpatía, comprensión y ternura.

La Autonomía, la Regional Training (1999) la define como “la capacidad del niño de decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades de acuerdo a su momento de desarrollo”. Otros autores enfatizan la toma de decisiones y ejecución de acciones en forma independiente, que guarden consonancia con los intereses del niño y su momento de desarrollo; para otros es la capacidad de desempeñarse autónomamente en contraposición a la necesidad de protección y apoyo.

El Humor, según Wolin & Wolin (1993, citado en Kotliarenco y otros, 1997, p.27) se refiere a “la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia”. Vanistendael (1995) señala la relación que existe entre resiliencia y sentido del humor, ya que plantea algunos componentes del segundo, como son: la ternura por lo imperfecto, la aceptación madura de los fracasos, la confianza cuando

las cosas salen mal, todo lo cual permite reconocer el dolor y el sufrimiento para transformar la situación adversa en algo más resistente y positivo. De igual forma se ha destacado la importancia del humor para enfrentar la adversidad (Masten, 1982 en Kotliarenco y otros, 1997).

La Creatividad en el estudio de Kotliarenco y otros (1997), se hace referencia a este término citando la definición dada por Wolin & Wolin (1993) para quien “la creatividad es la capacidad de crear orden, belleza y fin a partir del caos y el desorden” (p.27). Salgado (2004) enfatiza en este término como la apreciación, solución innovadora y eficaz de las situaciones, esto es, acercarse y apreciar los problemas desde una nueva perspectiva y dar soluciones que tengan un carácter novedoso y eficaz.

Por otra parte, Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla (1997, p. 14) cita la descripción que realiza Emmy Werner (1993) sobre cómo operan los diferentes mecanismos de los factores protectores.

Modelo Compensatorio: Los factores estresantes y los atributos individuales se combinan aditivamente en la predicción de una consecuencia, y el estrés severo puede ser contrarrestado por cualidades personales o por fuentes de apoyo.

Modelo del Desafío: El estrés es tratado como un potencial estimulador de competencia (cuando no es excesivo). Estrés y competencia tendrían una relación curvilínea.

Modelo de Inmunidad: Hay una relación condicional entre estresores y factores protectores.

Tales factores modulan el impacto del estrés en calidad de adaptación, pero pueden tener efectos no detectables en ausencia del estresor.

Por otra parte, los factores de riesgo son “cualquier influencia que aumenta la probabilidad de desarrollar una condición problemática, empeorarla o mantenerla” (Kirby y Fraser, 1997; citado

por Green, 2002 en Blasco, 2012 p.4). La probabilidad de que surja un resultado negativo o no viene dado por la presencia de diversos factores o rasgos tanto individuales como características del contexto familiar, educativo y social, las cuales han sido producto de la interacción de la persona con su entorno (Blasco Romera, 2012).

Siguiendo y citando la investigación de Blasco Romera (2012) La resiliencia se centra en la exposición al riesgo basándose más en las fortalezas que en los déficits, a partir de ello se define la resiliencia como un resultado positivo ante un contexto de alto riesgo, entendiendo ésta como un mecanismo adaptativo que poseen los seres humanos para sobrellevar situaciones difíciles o traumáticas.

Debido a la evolución de este campo de la psicología por las diferentes investigaciones anteriormente presentadas, es necesario determinar cuáles son los métodos propuestos para evaluar la resiliencia. Respecto a ello, Salgado (2004) cita a Luthar & Cushing (1999) por la especificación de los métodos (medición de adversidad, medición de adaptación positiva y medición del proceso de resiliencia) siendo el de medición del proceso de resiliencia el adoptado en este estudio.

Medición del proceso de resiliencia

Hace mención a la unión entre la adversidad y la ductilidad positiva en el cual intervienen dos modelos que evalúa el procedimiento.

En el modelo basado en las variables, desde un análisis estadístico se analiza el vínculo entre las variables de riesgo, resultados esperados y los factores protectores que pueden neutralizar los efectos de la adversidad. Este modelo permite realizar réplicas de aquellas interacciones que demostraron ser favorables para el desarrollo de la resiliencia. Respecto al modelo basado en individuos, este proceso compara a los individuos en un periodo largo de tiempo, donde se intenta

responder cuales son las diferencias que se dan entre niños resilientes y no resilientes ya sea a lo largo de su vida o en un aspecto particular. A partir de lo anterior se pretende determinar las interacciones entre factores que ocurren de forma natural y plantear hipótesis respecto a que causo la diferencia en el resultado de adaptación, de esta forma se puede promover la resiliencia en niños que no mostraron tener capacidad de adaptación a situaciones adversas.

Funciones Ejecutivas

En la investigación sobre el Desarrollo Histórico de las Funciones Ejecutivas (Ardila & Ostrosky Solís, 2008) se describen éstas como un término reciente, las cuales son el resultado de un conjunto de tareas cognitivas tales como la solución de problemas, formación de conceptos, planeación y memoria de trabajo, involucrando las áreas de la corteza prefrontal en estas funciones. Además de lo anterior, las funciones ejecutivas incluyen la flexibilidad mental, habilidad de dirigir la conducta hacia una meta, anticipar las consecuencias de las acciones propias y filtrar información (Ardila, 2013).

Luria fue el primer autor que, sin mencionar el término de funciones ejecutivas, señaló que los lóbulos prefrontales cumplen un papel ejecutivo, y acuñó a éste una serie de trastornos en la motivación, la formulación de metas, planes de acción y en la automonitorización de la conducta asociada a lesiones frontales (Tirapu Ustárroz, 2007). Muriel Lezak, fue quien empleo por vez primera en 1983 el término de funciones ejecutivas, definiéndolas como las capacidades mentales esenciales para llevar a cabo una conducta eficaz, creativa y aceptada socialmente (Ardila & Ostrosky Solis, 2008).

De acuerdo con Tirapu Ustárrroz & Luna Lario (2008) las funciones ejecutivas se definen como “los procesos que asocian ideas, movimientos y acciones simples y los orientan a la resolución de conductas complejas” (p. 222)

Antes de exponer las diversas definiciones que sobre funciones ejecutivas se han planteado, es necesario comprender el recorrido histórico que ha tenido el estudio de las regiones cerebrales, por lo cual se parte del estudio de los investigadores del Departamento de Psicología Experimental de la Universidad de Sevilla (2002), quienes determinaron como relevante los primeros registros aportados por Harlow en 1868, quien describe a través del caso Phineas Gage los primeros cambios producidos en la conducta humana luego de sufrir una lesión en la parte anterior del cerebro, ejemplificando de esta manera la relación que existe entre los lóbulos frontales y lo que sería luego denominado como funcionamiento ejecutivo.

Sin embargo, a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, se documentan diversos trastornos conductuales, como el “síndrome prefrontal”, término propuesto por Feuchtwanger para referirse a una patología conductual que no se relacionaba con la memoria o el lenguaje; por otro lado, se da inicio a describir las regiones prefrontales como también a analizar la corteza prefrontal. Autores como Goldstein, Kleist, entre otros; comienzan a describir que las lesiones localizadas en el área frontal pueden causar euforia con tendencia a bromas fáciles, pérdida de capacidad autocrítica, alteración en las formas más complejas de conducta racional activa, alteración en las relaciones abstractas, en el pensamiento categorial, en la autoconciencia o en la permanencia temporal de objetivos prefijados (León & Barroso, 2002). La importancia de esta zona anterior del cerebro está vigente en la actualidad, no obstante, es riguroso explicar esta funcionalidad debido a la complejidad que representa el sistema neuroanatómico y neurofuncional.

Actualmente se registran diversas investigaciones para explicar la conexión entre el funcionamiento ejecutivo y la zona frontal del córtex.

Por otra parte, Soprano (2003) refiere en su investigación que se han vinculado las alteraciones en las Funciones Ejecutivas (FE) a disfunciones del Lóbulo Frontal (LF). Sin embargo, investigaciones más recientes comprobaron que sujetos con lesiones en el LF o en estructuras ganglio basales, tanto congénitas como adquiridas en los primeros años de vida, presentaban dificultades de atención sostenida, pero realizaban normalmente el resto de las tareas propuestas como medida de las funciones ejecutivas.

Al conocer la transformación que ha obtenido el estudio neuropsicológico es clave conocer la definición de las funciones ejecutivas expuesta por Soprano (2003) a continuación

El ámbito de las funciones ejecutivas (FE) suele definirse, en términos globales, sobre un amplio abanico de operaciones cognitivas que pueden guardar entre sí una relación lejana. En general, dentro de este concepto se incluyen habilidades vinculadas a la capacidad de organizar y planificar una tarea, seleccionar apropiadamente los objetivos, iniciar un plan y sostenerlo en la mente mientras se ejecuta, inhibir las distracciones, cambiar de estrategias de modo flexible si el caso lo requiere, autorregular y controlar el curso de la acción para asegurarse que la meta propuesta esté en vías de lograrse (p. 44).

Sholberg y Mateer consideran que las FE comprenden una serie de procesos cognitivos entre los que destacan la anticipación, elección de objetivos, planificación, selección de la conducta, autorregulación, autocontrol y uso de retroalimentación (feedback). En este sentido, Mateer, también incluye otros componentes a las FE, como son la dirección de la atención, reconocimiento de los patrones de prioridad, formulación de la intención, plan de consecución del logro, ejecución del plan y reconocimiento de la meta (Tirapu Ustárroz, Muñoz Céspedes & Pelegrín Valero, 2002).

Así mismo, los investigadores mexicanos Flores Lázaro & Ostrosky Solís (2008) citan a Burgess (1997) para definir las funciones ejecutivas como

Un proceso o una serie de procesos cuyo principal objetivo es facilitar la adaptación a situaciones nuevas; opera por medio de la modulación o el control de habilidades cognitivas más básicas; estas habilidades o rutinas son procesos sobre-aprendidos por medio de la práctica o la repetición e incluyen habilidades motoras y cognitivas, como la lectura, la memoria o el lenguaje.

De acuerdo con el estudio de estos autores, las funciones más complejas del ser humano en las que encuentran las funciones ejecutivas son sustentadas por la corteza prefrontal, por ejemplo, para lograr una conducta humana eficiente se necesita de la participación de la regulación, el control y la planeación, permitiendo a las personas llevar conductas independientes, productivas y útiles para sí mismos (Flores Lázaro & Ostrosky Solís, 2008).

Ya que las funciones ejecutivas son un conjunto de procesos que convergen para definir este término, se describe a continuación algunos procesos o habilidades ya mencionados:

La planeación es una de las capacidades más importantes de la conducta humana, se define como la capacidad para integrar, secuenciar y desarrollar pasos intermedios para lograr metas a corto, mediano o largo plazo (Tsukiura, Fujii, & Takahashi, 2001, en Flores Lázaro & Ostrosky Solís, 2008), esta se ubica en el área Dorsolateral. Según Luria (1986), la planeación se realiza con frecuencia en dos sentidos, de forma directa o en sentido inverso para lo cual necesita de otra función ejecutiva importante, la flexibilidad mental; de esta manera se logra llegar al objetivo propuesto.

El control conductual, ubicado en la corteza prefrontal medial, (CPFM) permite regular y controlar las tendencias a generar respuestas impulsivas originadas en otras estructuras cerebrales, es decir, que ejerce un control sobre los procesos neuronales que se llevan a cabo dentro y fuera de la Corteza Prefrontal. Esta función reguladora es muy importante para la conducta y la atención (Flores Lázaro, Ostrosky Shejet & Lozano Gutiérrez, 2014).

Otro proceso de las funciones ejecutivas es la memoria de trabajo, hallada en la Corteza Prefrontal Dorsolateral (CPFDL), es la capacidad para mantener la información de forma activa, por un breve periodo de tiempo, sin que el estímulo esté presente, para realizar una acción o resolver problemas (Baddeley, 1990 en Flores Lázaro & Ostrosky Solís, 2008). La información es analizada, seleccionada e integrada semánticamente, por lo que es indispensable para la comprensión sintáctica y el aprendizaje de textos, ya que ambos tipos de información necesitan de un procesamiento mental en línea al momento de ser exteriorizada (Flores Lázaro, Ostrosky Shejet & Lozano Gutiérrez, 2014).

La fluidez es la velocidad y precisión en la búsqueda y actualización de la información, así como en la producción de elementos específicos en un tiempo eficiente, es una importante característica de la CPFDL, relacionándose con la función ejecutiva de productividad (Lezak en Flores Lázaro & Ostrosky Solís, 2008).

La flexibilidad mental también hace parte de las funciones ejecutivas, ésta se describe como la capacidad que permite una adecuada flexibilidad para explorar otras formas de procedimiento cognitivo, de esta manera, cuando las estrategias cognitivas o las habilidades de solución de problemas no son las apropiadas para un momento específico, es necesario evitar persistir en esa

estrategia, desprenderse de ella y buscar otra estrategia o actividad más favorable (Flores Lázaro, Ostrosky Shejet & Lozano Gutiérrez, 2014).

Tal como lo refiere Flores Lázaro & Ostrosky Solís (2008) citando a Shallice (2001), la mentalización es la capacidad de pensar lo que otra persona puede estar pensando, pensará o reaccionará en relación a una situación o evento particular; siendo la mentalización una de las más importantes capacidades del ser humano para construir sus relaciones personales y sociales.

Por último, se encuentra la metacognición la cual no es una función ejecutiva sino un proceso de mayor nivel o de mayor jerarquía cognitiva, definida como la capacidad de monitorear y controlar los propios procesos cognoscitivos (Shimamura, 2000 en Lezak en Flores Lázaro & Ostrosky Solís, 2008).

Una vez definidos y comprendidos algunos de los procesos cognitivos que conforman las funciones ejecutivas es necesario reconocer como se dan estos durante la infancia, partiendo de la infancia temprana, la cual corresponde a la edad de 6 a 8 años, en donde las funciones ejecutivas que cuentan con un desarrollo consolidado son las de detección de selección de riesgo (selecciones que representan pérdidas o castigos) encontrándose que desde estas edades los niños y niñas son tan competentes como las personas adultas y los adolescentes para detectar selecciones de riesgo según Hooper (2004 citado por Flores Lázaro, Castillo Preciado & Jiménez Miramonte, 2014). Respecto al control inhibitorio (CI), éste permite a los niños realizar tareas mentales que requieran procesar información que compita entre sí, lo cual permite inhibir respuestas impulsivas que no son óptimas; de esta forma los niños pueden darse tiempo para analizar y seleccionar la mejor respuesta posible, o el procedimiento más favorable para resolver una tarea. El control inhibitorio empieza a desarrollarse a partir de los cuatro años cuando los niños tienen que nombrar los objetos

con colores diferentes al modelo y alcanza su máximo desarrollo a los 14 años (Flórez, Castillo & Jiménez, 2014).

Tal como se ha venido referenciando en el estudio de Flórez y otros (2014), estos autores señalan que en la infancia tardía, la cual se concibe a partir de los siete años la memoria de trabajo, la flexibilidad mental, la memorización estratégica y la planeación viso espacial, presentan los desarrollos más significativos alcanzando su desempeño más alto a los doce años, edad a partir de la cual se termina de desarrollar la capacidad de planeación secuencial; la fluidez verbal y la abstracción continúan su desarrollo en la juventud, pero sólo en contextos escolarizados.

La literatura resalta que el desarrollo de las funciones ejecutivas presenta un desarrollo en forma piramidal principalmente en la infancia, es decir, con relaciones que cambian a través de las edades, de esta forma se considera que durante el desarrollo de las funciones ejecutivas y de forma progresiva, las funciones ejecutivas más básicas sirven de soporte a las funciones ejecutivas más complejas, por ejemplo, el control inhibitorio precede a la flexibilidad mental; de esta forma se van integrando diversas funciones ejecutivas lo cual va favoreciendo el buen funcionamiento ejecutivo (Best, Huizinga, Romine & Reynolds, 2005 en Flórez, Castillo & Jiménez, 2014).

Resiliencia y funciones ejecutivas

Como se explicó con anterioridad, la naturaleza de esta investigación tiene el objetivo de determinar si existe algún tipo de asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en los niños y niñas de 7 a 12 años de la sede educativa Rafael Azuero; teniendo en cuenta los indicios de una posible asociación entre estas dos variables según lo evidenciado en el estudio realizado por Oviedo Sánchez & Rivera Villate (2016) quienes hallaron resultados positivos para

incrementar los niveles de resiliencia, además de ser comprobado por las bases teóricas los influjos de las funciones ejecutivas en los procesos de cognición social y resiliencia.

Estos investigadores citando a Ardila (2013) mencionan que las funciones ejecutivas son el conjunto de procesos que facilitan la adaptación de una persona a la vida cotidiana. La resolución de problemas, toma de decisiones, capacidad de abstracción, razonamiento, formulación de metas y planificación, entre otros, los cuales van a facilitar a las personas afrontar situaciones desfavorables extrayendo lo positivo y tomándolo como base para tener una mejor funcionalidad en su contexto.

Metodología

Tipo de investigación

La presente investigación se desarrolló a través de un enfoque cuantitativo el cual permite medir y describir el nivel de resiliencia y el estado de las funciones ejecutivas en los niños entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero de la ciudad de Neiva.

Población

La población con la que se trabajó en la investigación es de Neiva específicamente de la comuna 8 al suroriente de la ciudad, en un sector de estrato 0 y 1; la sede educativa pertenece al barrio Rafael Azuero la cual ofrece en la jornada de la mañana los grados preescolar, primero, tercero, quinto y en la jornada de la tarde los grados primero, segundo y cuarto de básica primaria. La sede educativa cuenta con 133 estudiantes de los cuales 88 están en el rango de edad establecida como criterio de inclusión.

Selección de la muestra

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional, ya que se tuvo que seleccionar la muestra debido a falta de colaboración de los padres en el momento del diligenciamiento de los cuestionarios sociodemográficos y consentimiento informado que eran uno de los criterios de inclusión en la investigación; a pesar de que se contó con la colaboración de los maestros directores de cursos para la selección de la muestra según los criterios de exclusión no fue suficiente, ya que en el momento de la aplicación de las pruebas varios participantes se fueron descartando porque

no sabían leer a pesar de la edad que tenían o el grado que cursaban, por lo cual la muestra definitiva resultó de 33 estudiantes, 18 niñas y 15 niños.

Criterios de Inclusión

- Alumnos que tengan edades entre 7 y 12 años.
- Alumnos que estén matriculados en la Sede primaria Rafael Azuero.
- Alumnos que sepan leer.
- Alumnos que tengan diligenciada la encuesta sociodemográfica.
- Alumnos que tengan firmado por sus padres o acudientes el consentimiento informado.

Criterios de Exclusión

- Alumnos que tengan alguna discapacidad física.
- Alumnos que presenten un diagnóstico de enfermedad neurológica, trastorno cognitivo, u otra alteración psicológica o psiquiátrica diagnosticada clínicamente.
- Alumnos que no deseen participar en la investigación.

Operacionalización de la variable

A continuación, puede observarse en la tabla 1 la manera en la que se ha operacionalizado la variable.

Tabla 1
Operacionalización de la variable

Variable	Definición	Dimensiones	Definición
Resiliencia	Capacidades personales, adquiridas de la familia o el medio, que permiten en el ser humano hacer frente a las situaciones adversas de la vida y resurgir a pesar de lo vivido.	Autoestima	Es la valoración que el niño tiene de sí mismo a partir de su autoconcepto y el de los demás.
		Empatía	Habilidad que poseen los niños para percibir los sentimientos de sus semejantes.
		Autonomía	Es la Capacidad en los niños de tomar decisiones de manera independiente según las necesidades e intereses propios.
		Humor	Capacidad en los niños de interpretar cómicamente lo que perciben.
		Creatividad	Es la capacidad del niño para crear e inventar a partir de lo que percibe del entorno.
Funciones ejecutivas	Procesos que facilitan la regulación y el control de la conducta y los estados afectivos en el ser humano.	Corteza orbitomedial	Controla y regula las emociones y la conducta, además está involucrada en las situaciones de riesgo o beneficio en los seres humanos.
		Corteza prefrontal anterior	Participa en la detención, solución de conflictos y en la inhibición.
		Corteza dorsolateral (MT+FE)	Está ligada a los procesos de memoria de trabajo, flexibilidad mental, planeación y secuenciación.

Técnicas e Instrumentos

En la investigación se hizo uso de la encuesta sociodemográfica, ya que por medio de la información dada de manera más detallada y actualizada se logró estudiar a profundidad y caracterizar a la población. *El Cuestionario sociodemográfico* consta de 31 preguntas divididas de la siguiente manera: *Información personal del niño (a)* con 13 preguntas, *información familiar* con cinco preguntas, *información de los padres* con dos preguntas, *información académica del niño (a)* con siete preguntas y finalmente *información laboral del niño (a)* con 4 preguntas. El cuestionario fue revisado por un docente de la Sede Educativa Rafael Azuero y por un docente universitario con conocimientos al respecto.

Para la medición de la variable funciones ejecutivas se escogió la *Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales (BANFE-2)*, Creada en el 2014 por Julio César Flórez, Feggy Ostrosky y Asucena Lozano Gutiérrez. Esta batería a través de 15 subpruebas mide los procesos cognitivos que se encuentran en la corteza prefrontal distribuidos en las áreas orbitomedial, corteza prefrontal anterior y la corteza dorsolateral. El tiempo aproximado para la aplicación se estima en 50 minutos, de forma individual, las edades comprendidas para la aplicación de la batería es a partir de los 6 hasta los 80 años para población de habla hispana.

Los niveles de resiliencia se midieron a través del *Inventario de Factores Personales de Resiliencia* construido por Ana Cecilia Salgado en el 2004. El inventario está compuesto por 48 ítems redactados en forma positiva y negativa, distribuidos de la siguiente manera: en el factor de Autoestima ítems positivos: 1-2-11-12-21, ítems negativos 30-31-40-41; Empatía ítems positivos: 4-13-22-23-42, ítems negativos 3-32-33-43-44; Autonomía ítems positivos: 5-6-14-15-24-25, ítems negativos: 34-35-35-46; Humor ítems positivos: 7-8-16-17-26, ítems negativos: 27-36-37-47-48; Creatividad ítems positivos: 9-10-18-19-28, ítems negativos, 29-38-39, este instrumento

tiene una V. total de 0,96. Las formas de respuesta son SI o NO y se califica según el ítem sea positivo o negativo; si el ítem es positivo el SI tendrá un valor de 1 y NO un valor de 0, y si el ítem es negativo el NO valdrá 1 y el SI valdrá 0. La aplicación del instrumento se puede realizar entre 30 y 45 minutos de manera individual o grupal

Para el uso de este instrumento en la población colombiana, el docente universitario Willian Sierra en el año 2012 hizo una validación de la prueba por criterio de 3 jueces expertos; posteriormente desarrolló una prueba piloto con 30 niños con características parecidas a la población a intervenir, de lo cual no se presentó dificultades en el momento del diligenciamiento de la prueba, permitiendo así utilizar la versión original.

Finalmente, por medio del análisis del Alfa de Cronbach, se comprobó la confiabilidad de la escala en general con una puntuación de 0,8017.

Procedimiento

El presente trabajo de investigación se desarrolló en seis fases, cada una con unas tareas específicas que permitieron el cumplimiento de los objetivos del estudio. Según lo anterior, en la fase I se hizo contacto con el psicoorientador del Instituto Técnico IPC Andrés Rosa, con el fin de informar acerca del interés de trabajar con dicha población y los objetivos del estudio, de esta misma manera brindaron información a nivel general de la población perteneciente a la institución y la contextualizó. En la fase II se dirigió una carta al rector de la institución solicitando de manera formal el permiso para la realización del estudio, se hizo la socialización del estudio ante maestros y estudiantes de la sede Rafael Azuero en la jornada mañana y tarde. En la fase III se socializó el estudio a los padres de familia y se hizo entrega de los consentimientos informados junto con el cuestionario sociodemográfico para su respectivo diligenciamiento, así mismo en el

trascuro de las dos semanas siguientes se recogieron dichos formatos; cabe mencionar que todos los formatos entregados no fueron devueltos de forma completa ni diligenciados de manera correcta. En la fase IV se hizo la aplicación de los instrumentos iniciando en el grado segundo hasta el grado quinto, de manera individual por jornadas correspondientes y durante la jornada escolar dentro de la Sede educativa. En la fase V se realizó el análisis a través del programa estadístico SPSS statistics 23 y se hizo la descripción respectiva de los resultados obtenidos; finalmente en la fase VI se hizo la socialización de los resultados arrojados por el estudio ante las directivas, maestros y padres de familia de los grados participantes.

Aspectos éticos

Según las intenciones de la presente investigación, se tuvo en cuenta los siguientes aspectos éticos y legales. La ley 1090 de 2006 a través de la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.

De acuerdo a la confidencialidad y a lo establecido a la Ley 1090 de 2006 en los artículos 23, 29 y 30, la información recolectada es de carácter único y exclusivamente académico e investigativo, los resultados obtenidos serán manipulados teniendo en cuenta la responsabilidad de los investigadores y se garantizará la confidencialidad en la identidad de los participantes.

Resultados

Cuestionario sociodemográfico

Tabla 2
Caracterización de la población

		Edad	Sexo	Grado	Exposición a violencia
N	Válidos	33	33	33	33
	Perdidos	0	0	0	0
Media		9,33	NA	NA	NA
Moda		9	2	4	0
Desviación estándar		1,315	,506	1,074	1,708

Nota: Cuestionario de datos Sociodemográfico, aplicado a niños de 7 a 12 años de edad de la sede Rafael Azuero de la ciudad de Neiva.

Teniendo en cuenta las variables sociodemográficas presentadas en la tabla 2 para la población participante, se observa que hay poca dispersión lo cual evidencia que la muestra es homogénea siendo representativo este valor de acuerdo a la media aritmética. Lo anterior refleja por ejemplo en la variable sexo, a la cual se asignó el 1 para masculino y 2 para femenino, que de los 33 participantes, 18 son niñas y 15 son niños. En relación a la variable grado, 13 de los participantes están cursando el grado cuarto, 10 el grado quinto, 6 el grado segundo y solo 4 niños cursan grado tercero; presentándose en este último grado la menor cantidad de participantes, debido a la falta de colaboración por parte de los niños al momento de la aplicación, lo cual impidió la realización de ésta. En cuanto a la variable exposición a violencia, 15 niños de los 33 expresaron no haber estado expuestos a ningún tipo de violencia lo cual se representa en la tabla con el número 0, mientras que el resto de la muestra ha sido expuesta a diferentes tipos de violencia con una frecuencia similar entre ellas como es el caso de 4 niños, quienes 2 han sido víctimas de violencia escolar y otros 2 niños violencia familiar; de igual manera se presenta una equivalencia para la

violencia en la comunidad con 7 niños expuestos a ella y 7 niños que han sido víctimas del conflicto armado.

Inventario de factores personales de resiliencia

Tabla 3
Nivel de resiliencia

Nivel de Resiliencia	N	Porcentaje
Bajo	1	3
Promedio	21	63,6
Alto	10	30,3
Muy Alto	1	3
Total	33	100

Nota: Inventario de Factores Personales de Resiliencia aplicado a niños de 7 a 12 años de edad de la sede Rafael Azuero de la ciudad de Neiva.

El porcentaje más alto de la muestra se ubica en un nivel promedio de resiliencia, seguido del nivel alto con un porcentaje del 30, 3% y tan solo 1 participante de la muestra se encuentra en un nivel bajo, hallando el mismo resultado para el nivel muy alto. A pesar de las características sociodemográficas de la población, el 96,9% de la muestra cuenta con niveles favorables de resiliencia.

Tabla 4
Categoría de los factores de resiliencia

Factores Personales de Resiliencia	Nivel							
	Bajo	%	Medio	%	Alto	%	Total	%
Autoestima	2	6,1	20	60,6	11	33,3	33	100
Empatía			20	60,6	13	39,4	33	100
Autonomía	3	9,1	18	54,5	12	36,4	33	100
Humor	2	6,1	23	69,7	8	24,2	33	100
Creatividad			19	57,6	14	42,4	33	100

Nota: Inventario de Factores Personales de Resiliencia aplicado a niños de 7 a 12 años de edad de la sede Rafael Azuero de la ciudad de Neiva.

Teniendo en cuenta los factores personales de resiliencia, más de la mitad de la población cuenta con un nivel medio en autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. En este sentido, un promedio de 12 niños muestra tener un nivel alto en dichos factores; sin embargo, para el nivel bajo tan solo 2 niños obtuvieron puntuación en autoestima, 3 en autonomía y 2 en humor, mientras que empatía y creatividad no presentan ninguna puntuación para este nivel, siendo estos dos factores los que arrojaron una mayor frecuencia en el nivel alto, lo cual podría estar favoreciendo el nivel de resiliencia en los niños participantes de 7 a 12 años de la sede Rafael Azuero.

Batería neuropsicológica de funciones ejecutivas y lóbulos frontales

Tabla 5
Diagnóstico de las Áreas Prefrontales evaluadas por la Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales

	Diagnóstico									
	Alteración Severa	%	Alteración Leve – Moderada	%	Normal	%	Normal Alto	%	Total	%
Corteza Prefrontal										
Corteza Orbitomedial	18	54,5	8	24,2	7	21,2			33	100
Corteza Prefrontal Anterior	4	12,1	14	42,4	15	45,5			33	100
Corteza Dorsolateral	7	21,2	9	27,3	16	48,5	1	3	33	100

El 54,5% de la población participante presenta una alteración severa en la corteza orbitomedial, mientras que la corteza prefrontal anterior y la corteza dorsolateral tienen los porcentajes más bajos para ser diagnosticadas con este tipo de alteración. Estos resultados también indican que 1 niño evidencia diagnóstico en normal alto, el cual corresponde a la corteza Dorsolateral mientras que la corteza Orbitomedial y prefrontal anterior no mostraron puntuaciones con este mismo

diagnóstico. De igual manera se halla que no hay diferencias significativas en la cantidad de estudiantes que obtuvo un diagnóstico de alteración leve-moderada y normal en la corteza prefrontal anterior; sin embargo, es en esta corteza donde se encuentra la mayor cantidad de niños, con alteración leve – moderada.

Tabla 6
Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales BANFE-2

Diagnóstico total de la Batería de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales	Frecuencia	%
Alteración Severa	11	33,3
Alteración Leve – Moderada	11	33,3
Normal	11	33,3
Total	33	100

Nota: Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales (BANFE-2) aplicado a niños de 7 a 12 años de edad de la sede Rafael Azuero de la ciudad de Neiva.

Estos resultados permiten identificar que el total de la población se encuentra distribuida de manera similar obteniendo una misma frecuencia para alteración severa, alteración leve moderada y normal; teniendo en cuenta que no hubo ningún resultado para normal – alto. A partir de los resultados de la tabla 6 se puede considerar que 1 de cada 3 niños participantes del estudio puede presentar una alteración severa, una alteración leve moderada o un diagnóstico normal en sus funciones ejecutivas.

Tabla 7
Asociación entre Resiliencia y el diagnóstico de la Batería de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales

Diagnóstico total de la Batería de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales									
Nivel de Resiliencia	Alteración Severa	%	Alteración Leve - Moderada	%	Normal	%	Total	%	significación asintótica (bilateral)*
Bajo	0	0	0	0	1	9,1	1	3	
Promedio	6	54,5	10	90,9	5	45,5	21	63,6	
Alto	5	45,5	1	9,1	4	36,4	10	30,3	,197
Muy Alto	0	0	0	0	1	9,1	1	3	
Total	11	100	11	100	11	100	33	100	

Nota: *Chi-Cuadrado de Pearson

De los 11 niños que presentan alteración severa, 6 se ubica en un nivel promedio de resiliencia y 5 en un nivel alto. Respecto a la alteración leve moderada el 90,9 % de los participantes tienen un nivel promedio de resiliencia y en el nivel alto el 9,1%. En cuanto a los niños con diagnóstico normal en sus funciones ejecutivas se ubican resultados en los cuatro niveles de resiliencia, de esta manera se halla que 1 niño presenta un nivel bajo, 5 niños un nivel promedio, 4 niños un nivel alto y solo 1 niño muestra tener un nivel muy alto de resiliencia. Observando la tabla 9 se puede afirmar que de los 33 participantes, aunque 22 de ellos presentan un diagnóstico de alteración severa y leve moderada, estos cuentan con niveles promedio y alto de resiliencia, evidenciando que no se halla asociación entre estas dos variables lo cual se confirma con el resultado de 0,197 arrojado por la prueba no paramétrica de Chi-cuadrado de Pearson.

Discusión

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación se encontró que la mayoría de los niños y niñas de la muestra presentan niveles promedios de resiliencia, indicando así que los niños enfrentan las situaciones adversas que se les presenta con una moderada capacidad de resiliencia, mostrando estos resultados una similitud con lo hallado en el estudio de Rodríguez, Guzmán & Yela (2012). Sin embargo, a pesar de que estos niños se encuentran inmersos en un contexto de vulnerabilidad social como lo es la comuna 8 de la ciudad de Neiva, en su mayoría están desarrollando su resiliencia en un nivel promedio con tendencia a estar en un nivel alto si se empieza a promover en estos niños la resiliencia a través del fortalecimiento de sus habilidades y recursos internos además de vincular a la familia, ya que esta es considerada en este estudio como un factor protector a partir de lo expresado por los niños quienes ven en sus familias personas que los quieren, aceptan y cuidan; es de resaltar según lo hallado en los cuestionarios sociodemográficos y lo dicho por los niños que, aunque son familias de bajos recursos económicos, tienen elementos positivos como el trabajar, perseverar y salir adelante. Tal como se presentó en el estudio de Hardaway, Mcloyd y Wood (2012) realizado con adolescentes de bajos ingresos económicos donde se encontró que las relaciones positivas entre padres e hijos pueden funcionar como factores de protección, disminuyendo la asociación entre la exposición a violencia y el ajuste socioemocional de los jóvenes. Lo anterior apunta a lo definido por Fergus y Zimmerman (2005) sobre el modelo protector de resiliencia, el cual explica que las cualidades personales o recursos del ambiente moderan o reducen los efectos de un riesgo sobre un resultado negativo.

Respecto a cada uno de los factores personales de resiliencia evaluados, estos se ubican en su mayoría en el nivel medio y un promedio de 12 niños puntuando en el nivel alto por cada factor

de resiliencia, destacando que los factores de empatía y creatividad no muestran resultados en el nivel bajo y por el contrario son los factores que se encuentran en un nivel alto en un gran número de niños participantes. La empatía es la habilidad que tiene una persona para entender los sentimientos, necesidades y problemas del otro poniéndose en su lugar; a partir de los resultados obtenidos para este factor de resiliencia se identifica que estos niños pueden reconocer las necesidades y los sentimientos de los demás pudiéndoles generar sentimientos de simpatía y comprensión hacia otros (Salgado, 2004). En cuanto a la creatividad, es otro factor que arroja puntuaciones positivas que favorecen la resiliencia en los niños ya que la creatividad tal como es definida por Wolin & Wolin (1993, en Riofrío castillo, 2015) “es la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden” (p.24), lo que permite ver los problemas desde una perspectiva diferente, permitiendo encontrar nuevas soluciones y posibilidades de resolución.

Por otra parte, la autoestima es la valoración positiva que tiene una persona de sí misma lo cual le proporciona confianza y seguridad en ella misma, según los resultados un alto porcentaje de los niños y niñas de la muestra están por encima del nivel medio de autoestima, lo cual puede atribuirse como resultado de la promoción de este factor por parte de las familias de los niños, ellos expresaban sentirse aceptados, valorados y queridos por sus padres, amigos y personas cercanas a ellos, actuando esto como un factor protector del niño en el ambiente de alto riesgo en el que vive, permitiéndole afrontar las dificultades que surjan y facilitarles la recuperación ante una frustración o fracaso.

De igual manera, la autonomía genera seguridad en el niño al sentir que es independiente de otras personas para tomar decisiones, además de permitirle reconocer sus intereses y posibilidades, llevándolo a realizar acciones que estén relacionadas con ellas. De los estudiantes de la sede Rafael

Azuerro que participaron en esta investigación se encontró que la mitad de ellos se encuentran en el nivel medio para este factor personal de resiliencia.

Al igual que los factores personales mencionados anteriormente, el humor es muy importante en la resiliencia, puesto que como es referido por autores como Wolin & Wolin (1993, en Riofrío Castillo, 2015), “el humor consiste en tener la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia” (p.24). Tal como se observa en los resultados, son pocos los niños cuyo humor esta en un nivel alto, siendo este el factor con la menor puntuación para este nivel encontrando por el contrario en la mayoría de los niños participantes un sentido del humor en nivel medio, lo cual hace que ellos puedan medianamente rescatar lo bueno de las situaciones difíciles. Retomando a autores como Vanistendael (1995) y Soebstad (1995) en Kotliarenco y otros (1997), se destaca que el humor es un factor poco promovido para desarrollar la resiliencia, los autores en mención señalan la importancia del humor para enfrentar la adversidad y como rasgo de personalidad, advirtiéndolo que “quien ejerza la difícil virtud de reírse de sí mismo ganará en libertad interior y fuerza” (p.24).

De esta forma se puede considerar que estos cinco factores personales de resiliencia son importantes para el desarrollo de la misma en cada persona y se deben promover desde la infancia, en todos los ámbitos en que el niño esté inmerso, iniciando desde el hogar y siguiendo con la escuela.

Cyrułnick (2002 en Riofrío 2015) afirma que cuando los padres de niños de hogares disfuncionales no han establecido fuertes lazos con ellos, el profesor se convierte en esa figura ausente y a su vez la escuela como factor protector, respecto a los resultados obtenidos en los niños participantes que cursan el grado cuarto, se puede inferir que estos son influenciados por la

labor que realiza a diario con ellos la maestra directora de curso, quien con su tipo de metodología ha logrado niveles académicos y de comportamientos favorables según los padres de familia.

La puntuación general para el nivel de resiliencia está por encima del promedio en los niños de 7 a 12 años de la sede Rafael Azuero, mostrando coherencia con los niveles obtenidos en cada uno de los factores siendo de igual forma apropiados ya que muestra una tendencia al nivel alto, lo cual se puede atribuir a que la familia sea un factor protector en ellos; así como en el estudio realizado por Cordini (2005 en Casari, 2012) quien halló en los resultados de su estudio que los estratos socioeconómicos menos favorecidos tienden a desarrollar mayores niveles de resiliencia que los de nivel social alto.

Respecto al género, los resultados muestran que las niñas tienden a ser más resilientes que los niños; autores como Prado y Del Águila (2003); Saavedra y Villalta (2008); Cordini (2005) citados por Casari (2012) no encontraron grandes diferencias por género, pero sí plantean la posibilidad de que podría existir un nivel de resiliencia mayor según el género dependiendo de las áreas que posean mejor desarrollo. Lo anterior podría justificarse según el planteamiento de Klotiarenco, Cáceres y Fontecilla (1997), quienes afirman que el ser mujer es considerado como variable protectora debido a que estas no se exponen de la misma manera como lo hacen los varones ante las circunstancias del medio.

De acuerdo a la muestra los resultados obtenidos en la variable FE según las cortezas evaluadas por la Banfe-2 demuestran que, la corteza con mayor afectación a nivel de alteración severa y alteración leve-moderada es la corteza orbitomedial, lo que significa que los niños afectados mayormente en esta área poseen dificultades en tareas que involucran el control y regulación de los estados afectivos y de la conducta, en el reconocimiento de situaciones ambientales positivas

o riesgosas y en la toma de decisiones inciertas e impredecibles (Florez, Ostrosky, Lozano 2014). En la corteza prefrontal anterior se tiene que 18 de los 33 niños participantes presentan déficits en el momento de detectar y solucionar conflictos, decidir entre opciones y poder elegir positivamente, así mismo obviar respuestas violentas y decidir respecto a la manera más adecuada para resolver tareas. Ardila, Rosselli, Matute & Guajardo, 2005; Hackman & Farah, 2008; Mezzacappa, 2004 en Lozano & Ostrosky, 2012 afirman que los niños escolares que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos presentan déficits en tareas que evalúan este proceso. Arán (2010 en Mazzoni, Stelzer, Cervigni, Martino, 2013) “Asimismo, dichas funciones presentarían un patrón madurativo diferente entre los distintos NSE, siendo más lento en los niños que viven en condiciones de pobreza, sin alcanzar en algunos casos los niveles de mayor complejidad en el desarrollo” (p.95).

Stuss & Levine (2000 en Lozano & Ostrosky, 2011) plantean que la corteza dorsolateral es la más grande y la última en formarse filogenéticamente hablando, la han vinculado con los procesos de memoria de trabajo, solución de problemas, flexibilidad, organización y secuenciación. De acuerdo a los resultados en el nivel de normalidad, la mitad de los participantes cuentan con un desarrollo adecuado según la edad a pesar de las condiciones que el medio les ofrece en los procesos ya mencionados y en los procesos de mayor jerarquía como la metacognición y la cognición social según Stuss & Levine (2000) que también hacen parte de esta corteza.

Recientemente el interés por el estudio del desarrollo cognitivo asociado con el estrato socioeconómico se ha incrementado, especialmente el relacionado con las funciones ejecutivas. Diversas investigaciones demuestran que los niños pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos presentan bajos niveles en diferentes tareas que están involucradas en el funcionamiento ejecutivo, respecto a niños de estratos medios Mazzoni Stelzer, Cervigni, Martino (2013).

Hackman y colaboradores en Lugo, Romero, Corrales, Hernández (2014), han demostrado que las funciones ejecutivas pertenecientes a la corteza prefrontal resultan afectadas por las carencias del medio en edades tempranas y a lo largo de la vida.

Los resultados obtenidos en esta investigación demuestran una clara afectación en las funciones ejecutivas, ya que más de la mitad de los niños participantes presentan un diagnóstico de alteración severa y leve moderada, presentando déficits en los diferentes procesos evaluados, especialmente en los que hacen parte de la corteza prefrontal dorsolateral. Debido a que la corteza prefrontal es un área sensible y su desarrollo comienza en edades postnatales (Diamond, 2002; Fuster, 2002 en Arán 2011) se puede inferir que los diagnósticos obtenidos en el funcionamiento ejecutivo a nivel general en éstos niños son derivados de las situaciones que han vivido desde temprana edad y han influido en su desarrollo, el estrés crónico también influencia la organización y funcionamiento de la corteza prefrontal, según Evans & English (2002) el estrés podría ser un mediador entre la asociación del estrato socioeconómico y el nivel ejecutivo (Arán, 2011). Entre otras causas, el nivel educativo de los padres representa una significativa influencia en el desempeño ejecutivo de los niños (Ardila, Roselli, Matute & Guajardo 2005 en Mazzoni Stelzer, Cervigni, Martino 2013). Otero y colaboradores (2003) evidencian que el déficit que presenta los niños de estrato socioeconómico bajo en el desarrollo de la corteza prefrontal está influenciado principalmente a la falta de educación, a las carencias económicas, y a la poca motivación ambiental (Arán 2011).

De acuerdo al objetivo planteado para este estudio, se ha encontrado que no existe asociación alguna entre la variable resiliencia y las funciones ejecutivas de los niños participantes, resultados que directamente no se pudieron comprobar con estudios previos debido a la escasa literatura científica en la cual estudiaran de manera conjunta estas dos variables en la misma población y según condiciones sociodemográficas; sin embargo en los resultados obtenidos por

Oviedo y Villate (2016) en un estudio sobre la Influencia de las Funciones Ejecutivas y la Cognición Social en la Resiliencia en pacientes con Lesión Medular, se puede inferir que las FE guardan relación con la resiliencia debido a que procesos como la planificación, la toma de decisiones, la resolución de problemas, el razonamiento y la formulación de metas entre algunos procesos más, están involucrados con las respuestas resilientes que facilitan el ajuste de las personas en la vida cotidiana y sirven como medio para reponerse de lo vivido (Cotrena, Branco, Shansis & Fonseca, 2016; Henao & Pérez, 2010; Flores & Ostrosky, 2008 en Oviedo, Villate 2016).

En diferentes estudios han relacionado algunos factores personales que poseen los niños resilientes como la autorregulación y la habilidad para resolver problemas, procesos que también están presentes en la corteza orbitomedial y prefrontal anterior del córtex prefrontal. García, Ustárroz y López-Goñi (2012 en Oviedo y Villate 2016) plantean que tareas como percibir, evaluar, y responder ante situaciones estresantes no solo basándose en las propias opiniones sino por el contrario en la de los demás, están relacionadas con la cognición social, proceso psicológico evolutivo que está ubicado en la parte anterior de la corteza dorsolateral donde se encuentran los procesos de mayor jerarquía del córtex prefrontal (Flórez, Ostrosky, Lozano 2014). En este orden de ideas, la flexibilidad cognitiva es importante en el momento de hacer ajustes y enfrentarse a situaciones nuevas (Urrego, 2011 en Oviedo Villate, 2016) al igual que Trompetter, Bohlmeijer, Fox y Schreurs (2015), quienes sugieren tener en cuenta la flexibilidad cognitiva como un proceso central en el marco de la terapia de aceptación y compromiso para el manejo del dolor crónico (Oviedo, Villate 2016).

Limitaciones

Las limitaciones presentes en el desarrollo del estudio estuvieron relacionadas especialmente con la metodología. En primer medida, el acceso a la población se tornó difícil ya que la sede Educativa Rafael Azuero se encuentra ubicada en un sector en el cual la probabilidad de que se presenten situaciones de violencia y de alto riesgo son permanentes, por lo cual durante el desarrollo de la investigación la permanencia dentro de la institución debía regirse según ciertos horarios y para los primeros acercamientos fue necesario el acompañamiento de la policía, además de las reiteradas ausencias de jornada escolar debido a situaciones que se presentaban en la comunidad o dentro de la comunidad educativa por ser de orden público. Respecto a la selección de la muestra la colaboración de los padres en el momento del diligenciamiento del consentimiento informado y el cuestionario sociodemográfico no fue suficiente teniendo en cuenta que eran criterios de inclusión, asimismo la información otorgada por los maestros sobre el nivel académico o cognitivo de los niños no fue de ayuda, por lo que en el momento de la aplicación de las pruebas se tuvieron que descartar niños debido a que no sabían, leer, hacer operaciones matemáticas, reduciendo la muestra definitiva a 33 participantes.

Conclusiones

En la población participante se evidencia una muestra homogénea y de género predominante femenino.

Se encontró que los factores de resiliencia de los estudiantes se encuentran en niveles promedio y alto, lo que indicaría que la empatía y la creatividad, la familia y la escuela en ellos estarían actuando como factores protectores a pesar del entorno vulnerable en el que se encuentran.

El nivel de resiliencia respecto a la totalidad de los factores evaluados se encuentra significativamente en niveles favorables, siendo la creatividad y la empatía quienes se encuentran en niveles medio y alto, lo que infiere que los niños tienen la habilidad de ponerse en el lugar de los demás, y de percibir las situaciones adversas de otra manera, dando un significado abstracto positivo de lo ocurrido.

Según la variable resiliencia y género, las niñas son las que se encuentran en niveles promedio y alto a diferencia de los niños quienes presentan puntuaciones en nivel bajo. En relación al curso, el grado 4 obtuvo nivel promedio elevado respecto a los demás; sin embargo el grado 5 fue el único quien obtuvo puntuaciones en nivel alto.

En cuanto a la variable FE la corteza dorsolateral fue la única que obtuvo diagnósticos de normal y alto, diferente a lo encontrado en la corteza orbitomedial ya que presentó frecuencias altas en los diagnósticos de alteración severa y leve moderada.

A nivel general el funcionamiento ejecutivo de la mayoría de los participantes se encuentra con diagnósticos de alteración severa y leve moderada. Lo que indicaría que las tareas que se encuentran con déficits en la mayoría de la población especialmente las niñas son las relacionadas

con los procesos de regulación, control de los estados afectivos y de la conducta, la detención de las decisiones relacionadas con los riesgos y beneficios, la inhibición, la regulación de la agresión y el estado atencional.

Respecto a la asociación entre resiliencia y las FE no se encontró relación entre estos dos constructos, lo que indicaría que en los niños participantes estas variables se exteriorizan de manera individual sin depender una de la otra.

Recomendaciones

De acuerdo a la experiencia obtenida durante el desarrollo de esta investigación, se destacan algunas apreciaciones que se consideran importantes para próximos estudios interesados en el tema aquí abordado y de esta manera contribuir a la edificación de conocimiento. De acuerdo a lo anterior las recomendaciones son las siguientes:

- Impulsar la realización de estudios relacionados con las neurociencias y su amplio campo científico.
- Realizar de manera minuciosa la búsqueda de los instrumentos apropiados que permitan evaluar de manera adecuada las variables.
- Diseñar instrumentos que evalúen la resiliencia según las edades y características propias de la población infantil.
- Entrenarse de manera adecuada en la aplicación de los instrumentos sin conocimiento previo de ellos.
- Realizar más investigaciones correlacionales que permitan el estudio de manera más amplia en las variables abordadas en esta investigación.
- Desarrollar investigaciones tanto de carácter cuantitativo como cualitativo para así contribuir a una perspectiva más amplia respecto a estas variables.

REFERENCIAS

- Arán Filippetti, V. (2011). *Funciones ejecutivas en niños escolarizados: efectos de la edad y del estrato socioeconómico*. 29 (1), 1-16.
- Ardila, A. (2013). *Función ejecutiva*. Florida International University, 21.
- Ardila, A., & Ostrosky Solís, F. (2008). Desarrollo Histórico de las Funciones Ejecutivas. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, VIII (1), 1-21.
- Badilla Alán, H. (s.f.). *Universidad de Costa Rica*. Recuperado el 3 de 1 de 2017, de Universidad de Costa Rica: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf>
- Barón, W. S. (2012). Promoción de resiliencia en niños de instituciones educativas oficiales de Neiva, Colombia . *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 5(1), 19-27.
- Blasco Romera, C. (2012). *Descripción y análisis de los factores protectores de adolescentes en la prevención del delito: el perfil del adolescente resistente y las competencias emocionales asociadas*. Barcelona: Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- Cabanyes Truffino, J. (2010). Resiliencia: Una aproximación al concepto. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 1-7.
- Carretero Bermejo, R. (2010). Resiliencia. una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. *Nómadas*, XXVII(3), 13.
- Claudia Restrepo Restrepo, S. V. (2011). Resiliencia y depresión: Un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la Adolescencia. *Suma Psicológica*, 1-8.
- Flores Lázaro, J. C., Castillo Preciado , R., & Jimenez Miramonte, N. (2014). Desarrollo de funciones ejecutivas, de la niñez a la juventud. *Anales de Psicología*, 30(2), 463-473.

- Flores Lázaro, J. C., & Ostrosky Solís, F. (2008). Neuropsicología de Lóbulos Frontales, Funciones Ejecutivas y Conducta Humana. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, VIII (1), 47-58.
- Flores Lázaro, J. C., Ostrosky Shejet, F., & Lozano Gutierrez, A. (2014). *Batería neuropsicológica de funciones ejecutivas y lobulos frontales BANFE-2*. Mexico: El manual moderno S.A.
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. (2015). *Millennium Project*. Recuperado de UNICEF: <https://www.unicef.org/spanish/mdg/poverty.html>
- Fuentes, M. d., López, F., Etxebarria, I., Ledesma, A. R., & Ortiz, J. (1993). *Empatía, Role-taking y concepto de ser humano, como factores asociados a la conducta prosocial/altruista*. 73-87.
- García Vesga, M. C., & Domínguez de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, XI (1), 63-77.
- Gonzalez, S., Gaxiola, J., Aranda, C., & Valenzuela, E. (2014). Diferencias en las funciones ejecutivas de estudiantes de bachillerato con distinto grado de marginación social. *Psicumex*, 4(2), 1-17.
- Greenberg, M. T. (2006). La promoción de la resiliencia en niños y jóvenes. *Anales de la Academia de Ciencias de Nueva York*, 1094(1), 139-150.
- Grotberg, E. H. (1995). *The International Resilience Project: Promoting Resilience in Children*.
- Hardaway, C. R., McLoyd, V. C., & Wood, D. (2012). *Exposure to Violence and Socioemotional Adjustment in Low-Income Youth: An Examination of Protective Factors*. *American journal of community psychology*, 49(1-2), 112-126.

- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.
- Leiva, L., Pineda, M., & Encina, Y. (2013). Autoestima y apoyo social como predictores de la resiliencia en un grupo de adolescentes en vulnerabilidad social. *Revista de Psicología*, 22(2), 111-123.
- Lemos, V., Krumm, G., Gutierrez, M., & Arán Filippetti, V. (2016 de 6 de 2016). Desarrollo de una escala para evaluar recursos de personalidad asociados a la resiliencia infantil. . *Acción psicológica*, 13(2), 101-116.
- León Carrión, M. Y., & Barroso, J. (2002). Funciones Ejecutivas: control, planificación y organización del conocimiento. *Revista de Psicología General y Aplicada*, LV(1), 27-44.
- Lugo, S. G., Romero, J. C., Corrales, C. L., & Hernández, É. R. (2014). Diferencias en las funciones ejecutivas de estudiantes de bachillerato con distinto grado de marginación social. *Psicumex*, 4(2), 71-87.
- Lupano Perugini, M. L., & Castro Solano, A. (2010). Psicología Positiva: Análisis desde su surgimiento. *Ciencias Psicológicas*, IV(1), 43-56.
- Majul, E., Casari, L., & Lambiase, S. (2014). Resiliencia: Una Experiencia con Adolescentes de Distinto Contexto Socioeconómico. *Revista Electrónica de Psicología*, 2-23
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M., Suarez, O., Infante, F., & Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud.
- Navarro, M. (2009). Autoconocimiento y Autoestima. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 1-9.

- Omar, A., Paris, L., Delgado, H. U., Junior, S. H., & Souza, M. A. (2011). Un modelo explicativo de resiliencia en jóvenes y adolescentes. *Psicología em Estudo, 16*(2), 269-277.
- Oviedo Sánchez, A. X., & Rivera Villate, V. (2016). *Influencia de las Funciones Ejecutivas y la Cognición Social en la Resiliencia en pacientes con Lesion Medular*. Universidad de la Sabana, Chía.
- Park, N., Peterson, C., & Sun, J. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia Psicológica, 31*(1), 11-19.
- Pinto Cortez, C. (2014). Resiliencia psicológica: una aproximación hacia su conceptualización, enfoques teóricos y relación con el abuso sexual infantil. *Summa Psicológica Ust, 11*(2), 1-15.
- Poseck, V., Baquero, B. C., & Jimenez, M. V. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo, 27*(1), 40-49.
- Quinceno, J. M., & Vinaccia, S. (30 de 08 de 2011). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. *Pensamiento Psicológico, IX*(17), 69-82.
- Riofrio Castillo, K. Y. (2015). *Acoso entre pares (Bullying), como dimensión de la violencia escolar, y su relación con los factores personales de resiliencia en niños y niñas de 6to y 7mo año de educación básica de la escuela Lauro Damerval Ayora N° 2 de la ciudad de Loja periodo 2014*.
- Rodríguez Betancourt, H. Y., Guzman Verbel, L., & Yela Solano, N. P. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychological Research, 98*-107.

- Rutter, M. (2006). Implications of resilience concepts for scientific understandig. *Annals New York of Sciences*, 1-12.
- Salgado Lévano, A. C. (2004). *Inventario de factores personales de resiliencia* .
- Soprano, A. (2003). Evaluación de las funciones ejecutivas en el niño. *Revista de Neurología*, XXXVII(1), 44-50.
- Tirapu Ustárroz, J., & Luna Lario, P. (2008). *Neuropsicología de las funciones ejecutivas*. Viguera Editores.
- Tirapu Ustárroz, J., Céspedes, J. M., & Pelegrín Valero, C. (2002). Funciones ejecutivas: necesidad de una integración conceptual. *Revista de Neurología*, 673-685.
- Vanistendael, S. (2011). *Universitat de Barcelona*. Recuperado el 3 de 1 de 2017, de Stefan Vanistendael: «La resiliencia no se construye a cualquier precio, siempre tiene una dimensión ética»:
http://www.ub.edu/web/ub/es/menu_eines/noticies/2011/Entrevistes/stefan_vanistendael.html
- Vazquez, C., & Hervás, G. (2009). *Psicología positiva aplicada*. Desclee de Brouwer.
- Vera Poseck, B., Carbelo Baquero, B., & Vecina Jiménez, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 40-49.
- Wenzel, A. J., & Gunnar, M. R. (2013). *El papel protector de las destrezas de funciones ejecutivas en entornos de alto riesgo*. 1-6.
- Werner, E. E. (1993). *Protective factors and individual resilience*. En S. Meisels, & J. Shonkoff, *Handbook of early childhood intervention* (págs. 115- 132). Nueva York, E.E.U.U. 5-132).

Anexos

Anexo A. Otros resultados hallados

Tabla 8
Nivel de resiliencia por sexo

Sexo	Nivel de resiliencia									
	Muy Bajo		Bajo		Promedio		Alto		Muy Alto	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Masculino	0	0	1	100	8	38	5	50	1	100
Femenino	0	0	0		13	62	5	50	0	0

Las niñas conformaron la mayor parte de la población y también fueron éstas quienes obtuvieron una puntuación mayor (62%) en el nivel promedio de resiliencia, sin presentar puntuaciones en los niveles bajo y muy alto. Respecto a los niños, de los 15 que participaron en el estudio, 8 obtuvieron un resultado promedio de resiliencia, 1 niño se encuentra en un nivel bajo, así mismo 1 niño se ubica en el nivel muy alto. En relación al nivel alto, se observa un mismo porcentaje para niños y niñas. Cabe resaltar que, durante la realización del estudio, aunque era menor la cantidad de niños, éstos se mostraron más participativos en comparación a las niñas.

Tabla 9
Nivel de resiliencia por grados

Grado	Nivel de resiliencia									
	Muy Bajo		Bajo		Promedio		Alto		Muy Alto	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Segundo	0	0,0	1	100,0	2	9,5	3	30,0	0	0,0
Tercero	0	0,0	0	0,0	3	14,3	1	10,0	0	0,0
Cuarto	0	0,0	0	0,0	11	52,4	2	20,0	0	0,0
Quinto	0	0,0	0	0,0	5	23,8	4	40,0	1	100,0

Estos resultados indican que los niños participantes en el estudio del grado cuarto, el 52,4 % tienen un nivel promedio de resiliencia y el 20% se ubica en un nivel alto. Con respecto al nivel alto de resiliencia los niños que cursan el grado quinto son quienes puntúan con mayor frecuencia en relación a los otros grados como también se encuentra un estudiante con un puntaje muy alto de resiliencia, a pesar de que fueron los participantes menos colaboradores durante el estudio. Por último, se evidencia que en el grado segundo un estudiante puntúa en el nivel bajo, a diferencia de los otros grados quienes no registran frecuencias en este nivel. De los resultados anteriores, se infiere que en el grado cuarto predomina la mayor cantidad de niños con niveles favorables de resiliencia 72%.

Tabla 10

Diagnóstico de la batería de funciones ejecutivas y lóbulos frontales (BANFE-2) por sexo

Diagnóstico del BANFE-2								
Sexo	Alteración Severa		Alteración leve - moderada		Normal		Normal Alto	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Masculino	6	55	2	18	7	64	0	0
Femenino	5	45	9	82	4	36	0	0

Con un porcentaje del 82% son las niñas quienes presentan una mayor alteración leve moderada en comparación a los niños con un 18%. No hay diferencias significativas en alteración severa para niños y niñas. A pesar de que los niños son quienes conforman una menor parte de la población participante, son ellos quienes tienen un mayor porcentaje (64%) en diagnóstico normal de sus funciones ejecutivas.

Anexo B. Consentimiento informado

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
PROGRAMA DE PSICOLOGIA

**CONSENTIMIENTO INFORMADO****PROYECTO**

ASOCIACIÓN ENTRE RESILIENCIA Y FUNCIONES EJECUTIVAS EN ESTUDIANTES ENTRE 7 Y 12 AÑOS QUE PERTENECEN A LA SEDE RAFAEL AZUERO DEL INSTITUTO TÉCNICO IPC ANDRÉS ROSA DE LA CIUDAD DE NEIVA

Registro No. _____ Fecha: ____/____/____

El propósito de este documento es entregarle toda la información pertinente a usted y su hijo para que decidan libremente participar en la investigación que las estudiantes Natalia Losada y Daniela Quijano de decimo semestre del programa de psicología de la Universidad Surcolombiana se encuentran realizando como modalidad de grado.

Las estudiantes de la Universidad Surcolombiana con aprobación de las directivas de la institución educativa IPC vienen desarrollando una investigación que tiene como objetivo describir la asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en estudiantes entre 7 y 12 años de las sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva.

A través de este estudio se pretende conocer a profundidad las condiciones en que se encuentran estos niños a nivel cognitivo, psicológico, social y las posibles consecuencias físicas, psicológicas y sociales que el entorno en el que se encuentran de una u otra manera les ofrece. Asimismo a través de los resultados del estudio, brindar herramientas que les permitan reconocer sus debilidades, dificultades y de la misma manera impulsar prácticas psicoeducativas que generen habilidades y estimulen mejores hábitos en pro de un mejor desarrollo físico, psicológico, ajuste social y proceso formativo en la institución.

Para el desarrollo del estudio a los estudiantes participantes se les aplicará Banfe 2, una batería neuropsicológica la cual evalúa a través de juegos con cartas, el ordenamiento de palabras, y la realización de operaciones matemáticas, la capacidad que tienen los niños para planear, para solucionar problemas complejos, para generar estrategias de trabajo, para seguir secuencias, hacer clasificaciones, para tomar decisiones ante diferentes ambientes y la memoria de trabajo; también se les dirigirá una

prueba acerca de los factores personales de resiliencia, que consta de una serie de preguntas relacionadas con su rutina diaria y como se sienten al respecto, en las cuales ellos solo deben responder si o no.

La aplicación de las pruebas mencionadas anteriormente iniciará a partir del día martes 21 de marzo en la sede Rafael Azuero en el transcurso de la jornada escolar y se espera finalizar la aplicación terminando el mismo mes, todo depende de la colaboración de los maestros, de los padres de familia y los estudiantes participantes.

Finalizado el estudio, los resultados obtenidos en el proyecto serán socializados ante los padres de los estudiantes participantes, las directivas de la institución IPC y maestros de la universidad Surcolombiana que evaluarán el proyecto de investigación como modalidad de grado.



UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
PROGRAMA DE PSICOLOGIA



CONSENTIMIENTO INFORMADO

PROYECTO

ASOCIACIÓN ENTRE RESILIENCIA Y FUNCIONES EJECUTIVAS EN ESTUDIANTES ENTRE 7 Y 12 AÑOS QUE PERTENECEN A LA SEDE RAFAEL AZUERO DEL INSTITUTO TÉCNICO IPC ANDRÉS ROSA DE LA CIUDAD DE NEIVA

Registro No. _____ Fecha: ____/____/____

Yo _____ identificado con documento de identidad No. _____ De _____; o quien me representa _____ identificado con documento de identidad No. _____ De _____, declaro que tengo total y claro conocimiento acerca de los siguientes aspectos:

Que he sido informado sobre el estudio de investigación que están realizando las estudiantes de decimo semestre Natalia Losada y Daniela Quijano del programa de psicología de la universidad Surcolombiana titulado **“ASOCIACIÓN ENTRE RESILIENCIA Y FUNCIONES EJECUTIVAS EN ESTUDIANTES ENTRE 7 Y 12 AÑOS**

QUE PERTENECEN A LA SEDE RAFAEL AZUERO DEL INSTITUTO TÉCNICO IPC ANDRÉS ROSA DE LA CIUDAD DE NEIVA”.

- Se me ha notificado con claridad y comprendo que los resultados que deriven de esta investigación NO tienen valor legal ni recibiré algún beneficio de tipo económico; que los mismos sólo contribuirán a enriquecer el conocimiento acerca del funcionamiento ejecutivo y la resiliencia que juegan un papel importante en el desarrollo psicológico, social y físico del ser humano. Así mismo soy consciente de mi derecho a realizar cualquier pregunta relacionada con las pruebas y procedimientos que se me aplicarán y de retirarme voluntariamente en cualquier momento que lo estime conveniente durante la investigación sin ninguna repercusión personal.
- Por lo tanto acepto participar en esta importante investigación aportando los datos que sean necesarios para la evaluación, los cuales he sido informado que no representan ningún riesgo para mi integridad tanto física como psíquica y además que dicha información aportada hará parte del sigilo profesional y por lo tanto se le tratará con respeto de acuerdo a mi dignidad humana, y NO irá a ser utilizada para otros fines diferentes a los objetivos de la investigación.

Firma Acudiente: _____ C.C. _____

Firma estudiante: _____ C.C. _____

Anexo C. Cuestionario de datos sociodemográficos



CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO



A continuación encontraras una serie de preguntas que deben ser resueltas por los padres o acudientes del niño (a). Debes contestar señalando con una X o completando los espacios en blanco.

Fecha: Día _____ Mes _____ Año _____

Registro (N°): _____

Nombre del niño (a): _____

Fecha de Nacimiento: _____ Edad (años) _____

INFORMACION PERSONAL DEL NIÑO (A)

Departamento de nacimiento: _____

Municipio de nacimiento: _____

Lugar de residencia: _____

Tiempo que lleva habitando en el municipio de residencia: _____

Pertenece a alguna comunidad indígena o minoría: SI _____ NO _____

Si su respuesta es SI, indique cual _____

Estrato Socioeconómico: _____ Religión: _____

Antecedentes _____ Médicos: _____

Antecedentes _____ Psiquiátricos: _____

¿Consumen el niño algún medicamento?: SI _____ NO _____ Cuál (es): _____

¿Es usted o el niño (a) beneficiario(a) de programas del Estado?: SI _____ NO _____

Si su respuesta es SI, indique el programa

Cual _____

¿Qué actividades realiza el niño en su tiempo libre?

¿Qué actividades realiza el niño con la familia?

¿Su familia o el niño(a) han sido expuestos a situaciones de violencia o de conflicto?: SI _____ NO _____

Violencia familiar: _____ Violencia escolar: _____ Violencia en la comunidad: _____ Conflicto armado: _____ Cual (es): _____

¿El niño presenta problemas de comportamiento? SI _____ NO _____ ¿De qué tipo? _____

INFORMACION FAMILIAR

¿Actualmente con quien vive el niño (a) en su residencia?

¿Vive en casa? Arrendada _____ Propia _____ De un familiar _____ Otro _____ ¿Cuál?

¿Cuántos hermanos tiene el niño (a)? _____ ¿Cuál posición ocupa entre sus hermanos?:

¿Cuántas personas trabajan en su casa? _____

¿Quién cumple el rol de jefe del hogar?: Mamá: _____ Papá: _____ Abuelo: _____ Abuela:

Hermano: _____ Hermana: _____ Otro: _____ Quién: _____

INFORMACION DE LOS PADRES

Nombre de la Madre: _____ Edad (años):

Ocupación: _____ Grado de Escolaridad:

Lugar de Procedencia: _____ Lugar de residencia:

Antecedentes _____ médicos:

Antecedentes _____ Psiquiátricos:

Nombre del Padre: _____

Edad (años): _____

Ocupación: _____

Grado de Escolaridad: _____

Lugar de Procedencia: _____

Lugar de residencia: _____

Antecedentes médicos: _____

Antecedentes _____ Psiquiátricos:

INFORMACION ACADEMICA DEL NIÑO (A)

Grado que cursa actualmente: _____

¿Ha reprobado algún grado escolar?: SI _____ NO _____

¿Ha suspendido su estudio en algún momento?: SI _____ NO _____

Si su respuesta es SI en la anterior pregunta, por favor indique cual fue el motivo:

¿Ha presentado dificultades con alguna materia?: SI _____ NO _____ Cual (es):

Ha presentado problemas de comportamiento en el colegio: SI ____ NO ____

Marque una opción de 1 a 5 según corresponda el desempeño o rendimiento académico:

1 (Insuficiente) ____ 2 (Regular) ____ 3 (Bueno) ____ 4 (Sobresaliente) ____ 5
(Excelente) ____

¿Conoce si el niño se enfrenta a situaciones de estrés en el colegio?: SI ____ NO ____

Describa la situación

INFORMACION LABORAL

El niño realiza alguna actividad laboral: SI ____ NO ____

Si su respuesta es NO remítase a la pregunta número 31.

Indique la ocupación o labor que desempeña el niño (a):

¿Cuánto dinero recibe el niño por su trabajo?: _____

¿Quién (es) responde (n) económicamente por el niño? (a):

Anexo D. Solicitud de permiso dirigida a rector del Instituto Técnico IPC Andrés Rosa

NEIVA, 2 DE ENERO DE 2017

Señor
ALVARO CAMACHO TORREZ
RECTOR
INSTITUTO TECNICO IPC ANDRES ROSA
Neiva

Cordial saludo:

Como estudiantes de X SEMESTRE DEL PROGRAMA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA, nos dirigimos a usted con el fin de solicitarle de manera muy respetuosa su autorización para la realización de nuestro trabajo de grado que tiene como objetivo hallar la asociación entre las funciones ejecutivas y resiliencia en los jóvenes de la Institución. La elección de la institución para la realización de esta investigación se debe a las características sociodemográficas individuales y familiares que poseen los estudiantes matriculados, el contexto en el que se encuentran y las diversas problemáticas a las que se enfrentan en su diario vivir. En cuanto a la cantidad de estudiantes requeridos para participar en el estudio dependerá de la demanda del calendario académico. De igual forma se espera que con el presente trabajo se pueda apoyar las labores que se encuentran desarrollando desde el área de estudios transversales que el Instituto viene adelantando sobre Salud Mental.

Se espera que la realización del proyecto inicie de la mano con el calendario académico del presente año lectivo hasta el mes de mayo. Las visitas a la institución dependerán de la disponibilidad de los maestros, estudiantes y los espacios que ofrezca la institución para la aplicación de las encuestas, test y demás actividades que requiera la investigación. En cuanto a las consideraciones éticas asociadas a este ejercicio se asegurará la confidencialidad de los resultados, bajo los principios éticos y deontológicos promulgados por la Ley 1090 de 2006 y la resolución 8430 de 1983.

Como compromiso adicional, se espera que al finalizar el proyecto se realice una socialización con estudiantes y participantes, así como la presentación del informe de investigación a las directivas de la institución.

Gracias por su atención y pronta respuesta

Atentamente

DANIELA QUIJANO 20112105891
3203281170 danyq_1408@hotmail.com

NATALIA LOSADA 20112106284
3145905502 natys_192@hotmail.com

Anexo E. Solicitud de permiso para uso de Inventario de Factores de Resiliencia validado en contexto Colombiano

NEIVA, 1 DE MARZO DE 2017

Profesor
WILLIAN SIERRA BARÓN
COORDINADOR DE PRACTICA PROFESIONAL
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Neiva

Cordial saludo:

Por medio de la presente nos dirigimos a usted con el fin de comunicarle que nos encontramos desarrollando una investigación como modalidad de grado, cuyo objetivo es ***“Describir la asociación entre la resiliencia y las funciones ejecutivas en estudiantes entre 7 y 12 años de la sede Rafael Azuero del instituto Técnico IPC Andrés Rosa de Neiva”***.

Para lo cual usted muy amablemente en el mes de septiembre del año 2016 nos compartió los documentos sobre una investigación que realizó respecto a la ***“Promoción de resiliencia en niños de instituciones educativas oficiales de Neiva”***, documentos que revisamos, analizamos y hemos decidido que es un gran aporte a nuestro estudio. Así mismo y de manera respetuosa haremos la respectiva citación, referenciación y reconocimiento sobre el uso de ello, además queremos solicitarle que nos resuelva ciertas dudas que han surgido sobre su estudio realizado.

Gracias por su atención y pronta respuesta

Atentamente

NATALIA LOSADA MURCIA
DANIELA QUIJANO BONILLA